

# Arriba

NUM. 1.135 — SEGUNDA EPOCA

MADRID, VIERNES 20 DE NOVIEMBRE DE 1942

ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. DIARIO DE LA MAÑANA

## SEXTO ANIVERSARIO

### UN SIMBOLO NACIONAL

La personalidad histórica de José Antonio está ya, a los seis años de su muerte, cuajada como un símbolo nacional, del que no cabe hacer interpretaciones partidistas ni pretender provechos de índole privada. Por encima de los lazos amistosos y aun de sangre, José Antonio expresa en su persona la realidad más auténtica de lo hispánico. Mantenerse fieles a su recuerdo no es solamente un deber de gratitud, sino, además, una exigencia de la Patria. Porque él, sacrificando personales apetencias de comodidad, se consagró con entero albedrío a recuperar la dignidad nacional, abolida por centurias de política cobarde, y suscitó en su torno un fervoroso séquito de asistencias heroicas. Como los paladines que deciden en las encrucijadas de la Historia, el Fundador de la Falange señaló el rumbo único y cierto que la comunidad española habría de seguir para no caer en descastamientos denigrantes ni persistir en la suicida división de fuerzas que motivó la dilapidación de un Imperio. No fué el jefe de un partido, sino el campeón de una Patria.

Su más entrañable dolor, al despedirse con cristiana y serenísima conformidad de su vida física, se cifró, precisamente, en saberse incomprendido de una masa ingente de españoles, que ni siquiera se habían tomado, para juzgarle con adecuada estimativa, la molestia de informarse acerca de los propósitos y metas que él con su Falange buscaba y defendía. Acaso todavía persisten muchas gentes de inteligencia perezosa—cuando no de avieso corazón—en la inercia de criticar la obra joseantoniana sin haberla empezado, ni por asomo, a entender rectamente. Y es buena la fecha de hoy para llamar con voz sincera a esas conciencias inertes y pedirles, porque así lo reclaman nuestro deber de heraldos de la Revolución Nacional y la propia España—que quiere ya, de una vez para siempre, la íntima concordancia de todos sus hombres—, que abran “una brecha de serena atención entre la saña de un lado y la antipatía del otro”. Porque saña y antipatía, pero nunca razones para el genuino y noble disenso, han movido las conductas de cuantos españoles perduran en su obcecado juicio antifalangista. Queremos que se deje definitivamente de considerar a José Antonio como el Capitán de una parte de compatriotas, ya que nada más lejos de su propósito político que la idea de adscribirse a un módulo partidista de entender y realizar el destino histórico nacional. Fué el conductor de un Movimiento en que necesariamente y por radical definición han de insertarse todos los hombres de España. Y, por lo mismo, su arquitectura humana de adalid sacrificado trasciende todas las categorías contingentes y ocasionales de jefes de partido. No vino a separar lo que ya estaba reducido a mil fragmentos, sino a fundir almas dispersas en un haz de afanes ambiciosos. Y por eso, sin duda, la Providencia decretó que la sangre de José Antonio fuera vertida para amasar con ella una geografía que se agrietaba en nacionalismos minúsculos y una Historia que se desplomaba a pedazos.

Hemos vertido demasiada sangre en querellas intestinas para que no nos duela como desgracia nacional y no tomemos en ella escarmiento. José Antonio, al ofrecer la suya en holocausto de la unidad española, pidió que fuese “la última que se vertiera en discordias civiles”. “Ojalá—exclamaba en su admirable testamento—encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas calidades entrañables, la Patria, el Pan y la Justicia.” Y este deseo de José Antonio expresa la consigna de salvación totalitaria de España como unidad, a bordo de la cual cabe acometer la empresa de navegar seguros por la Historia adentro. La voz de José Antonio no es la de un sector nacional—proletario, burgués, militar o eclesiástico—, sino la auténtica voz de la Patria que trasciende a todos los grupos humanos que la habitan. Como los grandes hacedores de Historia, José Antonio es un patrimonio común de todos los españoles. Incluso de aquellos que aun lo ignoran. Porque en él está figurado el tipo del fundador de un ciclo político ya irrenunciable y decisivo.



## ¡José Antonio! ¡Presente!



**FALANGE ESPAÑOLA**  
de las J. O. N. S.  
**MITIN**  
DOMINGO 2 DE FEBRERO, A LAS OCHO DE LA MAÑANA  
SIMULTANEA EN EL  
**CINE EUROPA Y CINE PADILLA**  
ORADORES:  
**Raimundo Fernández Cuesta**  
**Rafael Sánchez Mazas**  
**Julio Ruiz de Alda**  
**José Antonio Primo de Rivera**

Facsimil del cartel con que Falange Española anunció la celebración de su último acto público. En él hablaron nuestros cuatro candidatos a diputados, que lo eran "sin fe ni respeto".

## EL RECUERDO DE JOSE ANTONIO EN LA VIEJA GUARDIA

Por Jaime DE FOXA

**H**AY en torno a la memoria de José Antonio un velo triste que a nadie puede reprocharse se tendiera, pues que empezó a tejerse por sí mismo en la tragedia lúida de Alicante a la hora verdigris de las sentencias consumadas.

Era demasiado agrio el desenlace de aquella aventura esperanzada para que no levantara en cuantos la vivieron la valla del recuerdo doloroso, y tal vez fué esa misma valla la que ocultó—hacia atrás—la memoria de la sonrisa clara y el brazo activo.

Que la muerte amarga todos los júbilos de una vida gozosa y el recuerdo de los bellos días se marchita en el borde de una losa de piedra.

Por eso quizás—sin quererlo nadie—Falange guardó de José Antonio, entre respeto, amargura y nostalgia, una imagen demasiado fría para ser físicamente semejante a la de su Fundador, y tal vez por eso también extendió involuntariamente al héroe lejano la aureola sombría que rodeó sus últimos momentos.

Corríamos todos el riesgo de guardar en la imaginación reliquias demasiado siniestras de quien fué antes que nada modelo de enseñanzas alegres; pero la Vieja Guardia—que, crecida junto a su genio humano, conoció mejor sus perfiles vitales—prefiere para sí más clara idea del Jefe Nacional que combatió a su lado.

Sin olvidar la hora decisiva del martirio, escoge para el recuerdo, no el granito que cierra sus cenizas, sino la viril huella que su trágico de luchador dejó al pasar.

Canica remangada, alta la voz y erguida la figura recordamos mejor a quien alzó banderas que postrado en el silencio definitivo de la muerte.

Y ya que el invocar su nombre cada día afirmamos con un grito ritual su presencia perpetua en nuestras filas, deber de una honrada es ajustar la conducta al símbolo escogido y poner de verdad entre nosotros—vivo, alegre y actual—el recuerdo del primer camarada.

No queremos, no podemos aceptar las viejas citas, las nostalgias románticas, las frases convertidas en Historia...

Nos gusta más saltar hacia atrás, imaginando prolongada hasta hoy la acción catalítica de su dinamismo combatiente, que pararnos como ante un álbum amarillento a repasar las páginas lejanas...

Mejor que un "José Antonio dijo..." es para nosotros un "José Antonio haría...", y tratar de intuir cuáles serían sus decisiones si ante él surgieran los problemas que ahora con minuciosa crueldad nos atacan.

Que la Vieja guardia prefiera ser guardia actual y constante, y no se concibe ni a sí misma ni a quien le dió consignas fundadoras convertidos en piezas de museo con la castrada inactividad de los objetos envueltos.

Cuando la erigida geometría de El Escorial—parrilla de granito sobre ascuas funerarias—cubrió hace tres años los restos de José Antonio, tal vez soñaran quienes no conocían aquella senda que al descender la losa algo con ella amordazaba y ahogaba la voz de rebeldía en la Falange.

Era mejor para el hostil murmurador y el cómodo panista clavar la memoria de los inquietos en aquel rectángulo y aferrarse a la vez bajo su roca la vitalidad entusiasta de un Jefe y la gracia seguidora de un estilo.

Pero los impacientes de la primera hora no quieren sepultar en figura ni sepultarse a sí mismos en el encierro estrecho de un recuerdo inactivo y triston.

De la muerte de José Antonio no pretenden guardar más que la farsa humana, críptica y sencilla que escribió aquella noche de su Fuerte de Olivos sin ángeles de consuelo ni de dolor.

"Que los camaradas que me precedieron en el sacrificio me acompañen como el último de ellos..."

De su vida prefieren—preferimos—guardarlo todo y continuarlo todo, olvidando los perfiles sombríos, para bañar de luz optimista la aventura de España.

Y de su vida escogemos los recuerdos de Gredos en la penumbra del pinar, la voz recia de los primeros actos falangistas, el ademan alegre de las excursiones por tierras de castillos...

Para otros el mito frío detenido en la Historia; la frase esculpida, parada en lo inactual; las "figuras quietas..."

Para sus viejos escuadristas el recuerdo caliente del gesto conductor y el alma humana...

Un tiempo lúbo—pergrullada necesaria—en que toda Falange fue de la Vieja Guardia. Pues bien; a la Falange de hoy lea la antigua este deber, que no todos comprenden y pocos escogen: on entre las mil consignas del primer Jefe Nacional.

Bastantes dolores sufre España para entenebrecer sus agrios horizontes con más angustias y más lutos perpetuos. Sobradas amarguras crean nuestro destino para quebrar aún más en llanto nuestras voces.

Para el recuerdo de José Antonio, la alegría de su semilla germinada y la promesa de continuar con hechos su camino.

Para España—sin olvidar tragedias—, un cielo de confines sin luto y una juventud de quehacer optimista.

José Antonio no nos hubiera aceptado—negros y preocupados—el borde de las tumbas entrañables.

Se hubiera limitado a aconsejarnos que repitiéramos con sencillez de punto de partida la frase que hoy junto a su losa helada recitamos también sin amargura, pero con exigencia:

"Que Dios te dé su eterno descanso y a nosotros nos niegue el descanso hasta que sepamos ganar para España la cosecha que siembra tu muerte..."

## PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA VIEJA GUARDIA MADRILEÑA

**Durante nuestra Cruzada de Liberación la primera línea perdió el sesenta por ciento de sus efectivos**

**PROXIMAMENTE SE PUBLICARA EL SEMANARIO "VIEJA GUARDIA"**

**La Delegación realiza una eficaz labor colocando a los camaradas y creando pensiones para familiares de caídos**

Por Alfonso GALLEGU CORTES

Durante unos minutos aguardamos en la sala que conduce al despacho del Delegado Provincial de la Vieja Guardia de Madrid. Esta espera, aunque corta, es inevitable. Junto a mí también hay camaradas que esperan su turno. Pero nadie se impacienta; todos saben que serán debidamente atendidos. Hace una hora que ya ha expirado la jornada de trabajo, mas los camaradas que en la Vieja Guardia prestan sus servicios continúan en su puesto, sin abandonar, hasta que terminan su intensa labor diaria.

El Jefe del Departamento es el primero en dar esta lección de constancia.

Por fin llega mi turno. Al entrar en el despacho de Joaquín Canalda, actual Delegado Provincial de la Vieja Guardia, después de saludarle y expresarle el objeto de mi visita, me quedo unos instantes abismado ante la serie de recuerdos que se avivan en mi imaginación.

Meramente aquel servicio. Más tarde se constituyó ya en Delegación, dentro del edificio de la Jefatura Provincial del Movimiento. No había sido aún promulgada su constitución oficial; pero la necesidad de su existencia y la importancia de su misión hicieron que de modo tácito se la reconociera.

—¿Podría decirme el número de afiliados a la Falange antes del Movimiento?

—No podría darte una cifra con exactitud, porque la difícil clandestinidad en que nos movimos a partir de febrero del 36 haría arriesgado todo cálculo. Pero antes de esta fecha podría establecerse el de doce mil, incluyendo la segunda línea y los diferentes servicios.

—Y el número de Caídos, se conoce aproximadamente?

—El error sería forzosamente grande, porque familias enteras

desaparecieron, y otras no han establecido relación con esta Delegación, lo que, dada la circunstancia de no conservarse antiguos ficheros, hace imposible el cálculo. No obstante, puedo afirmarte que la primera línea ha tenido Caídos en la proporción de un sesenta por ciento.

No hago sobre esto el menor comentario. Ya al entrar he visto grabadas en un pergamino unas palabras que forman parte del dogma falangista: «La muerte es un acto de Servicio».

—¿Quisiera que me enumerases los distintos departamentos que integran esta Delegación y cuál es la misión de cada uno de ellos.

**EL DEPARTAMENTO DE ASISTENCIA SOCIAL**

—Pues mira; actualmente funcionan los siguientes: Asistencia

Social—hemos querido mantener la antigua nomenclatura—, que tiene como misión la ayuda, en todos los órdenes a los camaradas que la requieren, y especialmente a los familiares de nuestros Caídos. Con el sacrificio económico de todos los camaradas y las aportaciones de algunos organismos del Movimiento, hemos logrado crear ciento diecisiete pensiones fijas, cuya cuantía está en relación con las necesidades de quienes las disfrutan. Hace unos días ha comenzado a funcionar un Hogar de la Vieja Guardia, que recoge, en régimen de internado, a cincuenta huérfanos de nuestros Caídos, y en el que tratamos de educarles para honrar la memoria de sus padres. Hemos dado solución al pavoroso e intolerable problema de paro con la colocación de más de cuatrocientos camaradas. En la actualidad no existe sino un censo flotante



El Jefe Nacional de la Falange imponiendo la Medalla de la Vieja Guardia al ministro Secretario General del Partido

## LECCION DE JOSE ANTONIO A SU VIEJA GUARDIA

Por Joaquín CANALDA

«José Antonio ha muerto», dicen los pregones.  
«José Antonio vive», afirma la Falange.  
(FRANCO)

**E**L 29 de octubre, con la fundación de la Falange, se immortaliza José Antonio, y el 20 de noviembre la sirve como uno más de sus escuadristas. Tres años de vida fecunda, intensa y violenta definen la "buena nueva" política propagada entre ambas fechas por el Jefe. Con su muerte pretendió el enemigo ahogar en sangre la idea; pero este propósito no podía encontrar eco en los falangistas de la primera hora, aunque quizá hasta entonces no habíamos llegado a comprender la gran verdad de nuestro credo.

Cronológicamente considerada, la etapa transcurrida entre los dos momentos de José Antonio es corta, pero la Historia no tiene plazo señalado a sus principales protagonistas.

En la memoria de la Vieja Guardia están las lecciones completas recibidas del Fundador de la Falange, el recuerdo indeleble de su ejemplo, sus vaticinios, su imagen y su presencia constante en el afán cotidiano. De sus labios escuchamos que España es una unidad de destino y que esta invariante no puede transformarla caprichosamente una generación; que nuestro estilo prefiera lo directo, ardiente y combativo; que nuestro ímpetu triunfara al cabo y que serían muchos los que se apresurarían a ponerse la "camisa azul"; que la muerte no es más que un acto de servicio; que a la Falange se la sirve con alegría y paciencia, gallardía y silencio. Por consiguiente, el mejor tributo a su memoria es seguir sus consignas, elevando el pensamiento y la acción hacia el capítan de la Falange eterna para que desde el alto puesto que ocupa, aunque aparezcamos ante sus ojos empuñados por la perspectiva, nos vea empeñados en la lucha y animados del deseo de ser fieles a su mandato.

El 20 de noviembre, aniversario de la ausencia física de JOSÉ ANTONIO, no es día de luto, sino de meditación; no es día de negación, sino de afirmación, porque la muerte no en todas las ocasiones acaba con el cuerpo y la posteridad. "Nunca es alegre morir a mi edad...; pido a Dios que al juzgar mi alma no le aplique la medida de mis merecimientos, sino la de su infinita misericordia", escribía JOSÉ ANTONIO momentos antes de su muerte.

Sólo me resta recordar a la Vieja Guardia de Madrid que a nosotros nos cabe el honor y la inquietud de conservar la pureza de estilo con más entusiasmo que nadie y con el ánimo de superarnos constantemente, por haber tenido un contacto más directo y continuo con nuestro Jefe, quien sigue siendo nuestro guía porque el eco inextinguible de sus órdenes todavía vibra en el espacio y en el tiempo, imponiéndonos el deber de seguir en vigilia tensa y fervorosa, aunque la ausencia de la sugestión producida por su personalidad física y su verbo cálido y atrayente haya trascendido de lo terreno.



La reunión de Extremadura interrumpida. La Guardia Civil pregunta quién ha concedido permiso para celebrarla. José Antonio se hace responsable de todo. Para algo le ha servido su parlamentaria



En el aeródromo de Extremadura se celebra la primera concentración de la Falange. Todavía la camisa azul no es la prenda reglamentaria del Partido. Los concentrados se saludan al Jefe Nacional

## FIDELIDAD A SU MEMORIA

Por Roberto REDONDO

**L**OS que no trataron a José Antonio, los que supieron de él por conversaciones; parciales o a través de la Prensa, ni le conocieron ni le conocerán jamás.

Ante aquella figura excelsa se experimentaban las más encontradas emociones; de atracción, de simpatía, pero a la vez de respeto y cordelidad.

Quien tuvo la grandísima suerte de conversar con el Fundador, quien gustó de aquellas enseñanzas sencillas y sublimes, quien se vió honrado con el aprecio personal de hombre de tanta valía, ese no podrá olvidar jamás a José Antonio.

Sus ojos, perdidos en la inmensidad cuando meditaba, tenían las más variadas mutaciones; ora dulces y tranquilos, como acariciando; ora fulgurantes, cual si lanzaran anatemas. Si José Antonio hubiera sido mudo, tan sólo con la mirada se hubiera hecho comprender.

No podemos los apologistas hacer una semblanza, no ya exacta, ni siquiera aproximada, de José Antonio, pues es muy difícil constatar los valores de un genio.

Porque José Antonio era un genio, era un vidente; era tan completo como hombre, que precisamente por eso rebasaba la categoría de hombre.

Los sentimientos que anidan en el alma son, como el alma, infinitos, y José Antonio sabía adentrarse tanto en el corazón que inmediatamente ocupaba el lugar preferente del santuario de nuestro pecho.

Se dice por algunos pseudopendentes que el lenitivo de la vida es el olvido y que éste, a la vez, es el bálsamo que mitiga nuestras heridas espirituales. Puede ser cierto en tanto en cuanto se trate

de que, afortunadamente, vamos resolviendo.

**«EL GRUPO ESCOLAR JOSE ANTONIO»**

—¿Entonces es casi satisfactoria la situación de estos problemas?

—En modo alguno. Las pensiones resultan insuficientes en cuantía y en número. En lo concerniente al trabajo no hemos hecho sino buscar una solución a la apremiante necesidad sin poder permitirnos que ésta fuera perfecta. Ante lo angustioso del problema hemos sacrificado toda jerarquía profesional. Hay, por tanto, numerosos camaradas que desempeñan cargos muy inferiores a sus aptitudes. En lo relativo al Hogar infantil no hemos logrado sino atender en pequeña medida la difícil situación de estos pequeños. La solución digna y necesaria espero que la proporcionará el Grupo Escolar José Antonio, cuya constitución está decretada hace tiempo disponiendo como maestros de él a los fundadores de la Corporación del Magisterio en Falange. Resulta inconcebible que, a pesar del tiempo transcurrido desde la firma de este decreto, aún no se hayan llevado a la práctica.

Otro de los departamentos es el Servicio Jurídico. En él se presta ayuda gratuita a todos cuantos la requieran y carezcan de medios.

**EN BREVE SE PUBLICARÁ «VIEJA GUARDIA», SEMANARIO DE LA DELEGACIÓN**

Funciona también el Departamento de Prensa y Propaganda, que tiene como misión la organización de actos conmemorativos, la publicación de hojas y folletos, y la relación exterior. Está terminado el proyecto de un semanario, que con el nombre de «Vieja Guardia» tal vez aparezca muy pronto así como la inauguración de una emisión especial de radio.

**LABOR DE OTROS DEPARTAMENTOS**

El análisis de la labor de cada uno de estos Departamentos sería excesivamente larga, por lo que voy a mencionarte solamente los de mayor interés. Son éstos los de Rehabilitación, que nos proporcionan algunos ingresos con los que atendemos en parte a las necesidades de que ya te he hablado. Espero que muy pronto tendremos ingresos más que suficientes para solucionar de una manera digna todas estas angustias económicas. Hemos dispensado un interés especial a lo que se refiere a la vida profesional de los camaradas. Aspiramos a que la Vieja Guardia

(Continúa en la página 9)



(Continúa en la página 9.)



# Los que también mataron a José Antonio

Por Oscar PEREZ SOLIS

**P**ARECE como si de José Antonio se hubiera dicho todo, y, sin embargo, de su maciza personalidad apenas se ha dicho un poco nada más. Es exacta la idea de que estas grandes figuras históricas se agigantan a medida que se aleja de ellas el tiempo. Ni que decir tiene que en el caso de José Antonio su inmortalidad contribuye a elevar aún más su talla espiritual.

En julio de 1936, José Antonio era ya "todo un hombre", no solamente en el sentido que don Miguel de Unamuno dió a este concepto, sino en el de ser una personalidad completa del todo. Porque José Antonio, a su prestancia física, a su virilidad espléndida, a su serena arrogancia, a su ímpetu y a su valor, unía un caudal copioso de condiciones morales—su rectitud, su desinterés, su elegancia y pulcritud de conducta, su cultura, su inteligencia privilegiada, su amplia visión política, ecuaníme, pero ajena a ciertos malabarismos, cuyos infelices resultados no deben olvidarse—, su romanticismo heroico en el riesgo y en la lucha, y de modo especial aquella difícil facilidad—heredada de su insigne padre, pero acicalada por él—para asociar a su posición de prócer, de aristócrata, de selecto, los afanes y amores de un demócrata social—cosa bien distinta del demócrata político—que aspira, sin detrimento de su jerarquía, a darse por entero al pueblo, no para rebajarse hasta él, adulándole servil e hipócritamente con la intención oculta de utilizarle como escalón de ambiciones sordidas, sino para elevarle, en cuanto es posible, a la cultura en que puedan ser realizadas sus más justas y nobles aspiraciones de mejoramiento.

Por esto y por mucho más que no puede sintetizarse en un puñado de renglones, José Antonio era, en verdad, "todo un hombre". Pero lo era también de manera singular, porque presagiaba el modo de ser de una España totalmente distinta a la triste figura que hacía nuestra Patria en los días de 1936. ¿Se ha pensado alguna vez que José Antonio no estorbaba solamente a la zafia turba de mediocres y de pedantes, que con júbilo apenas disimulando le dejaron asesinar en Alicante, sino que también era ya un estorbo para naciones que nunca apetecieron ni apetecerán, sean cuales fueren sus pantomimas de amistad con nosotros, la España grande, fuerte, unida y libre que era el predicado fundamental de la doctrina de José Antonio?

Vamos a retroceder con el pensa-

miento a los días trágicos de noviembre del 36. Es notorio que fueron hechas entonces, sólo Dios sabe si con algún ahínco, algunas gestiones internacionales encaminadas a lograr del Gobierno revolucionario el indulto de la pena de muerte dictada contra José Antonio en una parodia de proceso legal por los mandatarios de Moscú y de "otras capitales". Porque si el soviético Rosenberg era entonces quien ostensiblemente manejaba la política de los ministros fugados de Madrid, no cabe duda de que detrás de la cortina, pero participando en el juego, estaban otros extranjeros, los mismos—cambiadas las personas ocasionalmente aposentadas en los sendos cargos—que tal vez ahora nos acechan, nos espían, nos detestan y... Como dice nuestro proverbio, "a buen entendedor, pocas palabras bastan". Y esos caballeros hubieran podido, seguramente, influir mucho en aquel caso.

Pero José Antonio era el enemigo jurado de los poderes agazapados a la espalda de aquellos representantes, sin la joroba material que hacía bufa y aviesa la figura del judío moscovita delegado de los Soviets, pero con muchas gibas en el alma: la masónica, la hebraica, la demócrata, la putocrática y, sobre todo, la antiespañola. ¡Iban ellos y sus poderdantes a librar de la muerte, perdiendo la ocasión estupenda de desembarazarse de un temible adversario, a quien, si los hados no hubiesen dispuesto que fuera "el de los trágicos y gloriosos destinos", habría cortado para siempre—¡pero Franco lo hará!—las indecentes mediatizaciones de nuestra soberanía por esos poderes extranjeros? Los Césares de las democracias no podían, porque no querían, salvar la vida del gladiador, contra la que aullaba la hez del populacho que los vomitaban de la revolución habían congregado en el circo de la puerca política demagógica, apretada como un dogal al cuello de España. Y también ellos—recordémoslo en estos momentos dramáticos de Europa—llevaron sobre sí el estigma de verdugos de José Antonio. Encaja aquí bien el apóstrofe de Alberto Lista en su oda a la muerte del Justo: "Todos en El pusisteis vuestras manos."

Pero José Antonio dejó una herencia, que el sacrificio suyo y el de los que igualmente dieron su vida por la Patria que José Antonio soñara, concibiera, definiera y exaltara, ha incorporado al acervo de los amores más acendrados de España. José Antonio está continuado en la Falange. Y la Falange

no perdonará a ninguno de los que mataron a José Antonio. Ni a los de aquí ni a los de allá, ni a los que hablan castellano, aunque hayan renegado de su Patria, ni a los que siempre han atentado contra esta Patria denostándola en habla extranjera. Y así como José Antonio murió porque amaba a España sobre todas las cosas, así nosotros, depositarios de la herencia que él nos legó, sabremos morir, si es preciso, para que no vuelvan a subyugarla "los que también mataron a José Antonio". Quizá hoy como nunca sea pertinente lanzar este juramento en todas las direcciones para que no se engañen los que estén a la escucha.

## ANTE EL EJEMPLO DE JOSE ANTONIO.

(VIDA Y DEBER)

Por Manuel SOUTO VILAS



José Antonio en el entierro de Matías Montero

**J**OSÉ Antonio, cuya vida y cuya muerte contemplo como un paradigma de los españoles de hoy, dijo ante un caído de la Falange, Matías Montero, que se limitara, sin oponer consejos ni circunloquios, a salir «a cumplir con su deber». Y que el mismo Matías Montero anunciara poco antes de morir: «Sé que estoy amenazado de muerte; pero no me importa si es para bien de España».

Ya se ha indicado una y más veces que lo que distingue a la vida noble de la vida vulgar es que la primera se impone una misión trascendental y siente cada uno de sus actos como un deber. Mientras que la vida vulgar todo lo considera en función de su egoísmo o de su interés particular, y calcula simplemente si va a perder o si va a ganar, el fracaso o el éxito de sus acciones y empresas. Que soplan vientos favorables, que se presenta la coyuntura propicia para conseguir el éxito apetecido, entonces la vida vulgar se arroja a la acción con todo furor. Por el contrario, que se exige un impropio esfuerzo, que hay que vencer serias dificultades y por todas partes ronda el riesgo y una serie de peligros insospechados, entonces la vida vulgar se retira amedrentada, sin intentar rendir un gesto de contrariedad, sin oponer una levisima resistencia a las circunstancias desfavorables, y no hablamos de proponerse vencerlas. Se exalta indeciblemente con la victoria y se deprime abyectamente con la derrota, precisamente porque es la causa de todas sus actividades y realizaciones un interés particular. Jamás esa vida comprenderá a la vida noble, que siente que hay que luchar y que morir, a pesar de las victorias o de los descalabros; simplemente porque un imperativo clama en lo íntimo de la conciencia que ello es un deber, y cumple siempre al honor hacer lo que hay que hacer.

En cierta ocasión escribía Federico II el Grande, el creador de Prusia y de Alemania: «Debían de saber que no es necesario que yo viva, pero sí que cumpla mi deber». El deber, un deber más alto que la vida, un deber que cubre la vida de honor, un deber por el que, aun cuando seamos derrotados, no seremos afrentados, sino glorificados; puesto que nos arriesgamos, nos esforzamos, nos inmolamos, independientemente del éxito o del fracaso, de las ganancias o de las pérdidas, de las victorias y de las derrotas; sólo porque era un deber, y quizá también porque ese deber ha probado el temple, la grandeza de espíritu del enemigo que combatimos. Frente a los enemigos decía José Antonio: «Nosotros nos combatiremos de una manera trágica a veces, porque en su misma tragedia gana dimensiones la Historia».

El mismo Federico el Grande decía: «¿Cómo puede un príncipe sobrevivir a su Estado, a la gloria de su pueblo y al propio honor? El Estado, la gloria del pueblo, el propio honor, no son cosas de poca monta e insignificantes cuando aparecen las vidas

**E**N aquel noviembre desolado de 1936 nos hirió en la carne como un puñal, a los que esperábamos en las cárceles de Madrid la hora de la eterna partida, la noticia trágica de que un tribunal de sicarios había condenado a muerte a José Antonio. La noticia nos paralizó la sangre y un dolor alto nos llenó la vida de sombra y desconsuelo. Cada encarcelado en el nombre de España hubiera entonces querido adelantarse para una permuta de sacrificio, para evitar que se abatiera, como la espiga madura, una de las cabezas más nobles que se irguiera bajo los patrios cielos y que soñara la gran aventura de una España resucitada y rescatada.

Pero ellos—los sicarios—apuntaban a las cimas enhiestas. Bien sabían ellos que José Antonio era el artífice de

aquella España que se debatía en un trance supremo de recuperación y de vida. No había tregua. Les urgía abatir todo recurso a la esperanza. Ya había presentado él, cuando se lanzó a la gran aventura y las balas le rondaban siniestramente como a víctima preferida, que la misión de todo lúcido anunciador de verdades y restauraciones es la de rendir su tributo de sangre por la verdad defendida y prevista. Para él, que vivió y pensó en cristiano; que repitió, sin lugar a equívocos ni torcidas exégesis, que se ponía en pie de servicio por la Religión y por la Patria, y que supo esperar la muerte con cristiana y heroica decisión, no podía ser una sorpresa el desenlace de aquel drama, que era el mismo drama de España.

Hacían falta víctimas insignes. Y José Antonio lo era por excelencia. Parecía un predestinado. Los que creemos en el valor propiciatorio y expiatorio del sacrificio de sangre, aunque el dolor nos apriete el corazón, comprendemos toda la eficacia de la muerte de José Antonio, ungida por la doble emoción de morir en Dios y por España. La parte terrenal y humana, como la del Señor en el Huerto de los Olivos, rehuía el sacrificio; pero la fe y el amor, más poderosos, y puestos al servicio de lo que vale más que la vida misma, le decían que se precisaban víctimas que justificaran aquella enorme empresa de salvación.

En esa página admirable de su testamento se nos transparenta su alma con la radiante sinceridad de quien habla mirando a la vertiente de la eternidad, cuando se presiente a Dios en las cercanías de la vida próxima al ocaso, y cuando ni se finge ni se miente. Allí se refleja, como la estrella en el agua remansada, aquella vida limpiada, consagrada al ideal, que recoge la recompensa de la vida, colmada de razones, con la muerte de los que mueren en el Señor. Como en una suprema síntesis se recogen su pensamiento y su anhelo en la emoción de Dios y de España. Si ha de vivir o morir, que sea siempre conservando "una decorosa conformidad". Ni un desentono patético ni una frase encrespada. La contenida emoción no rompe la compostura y la dignidad cristiana de aquella vida armónica y entonada, en la que no se insinúa jamás ni una oscilación ni una inconsecuencia.

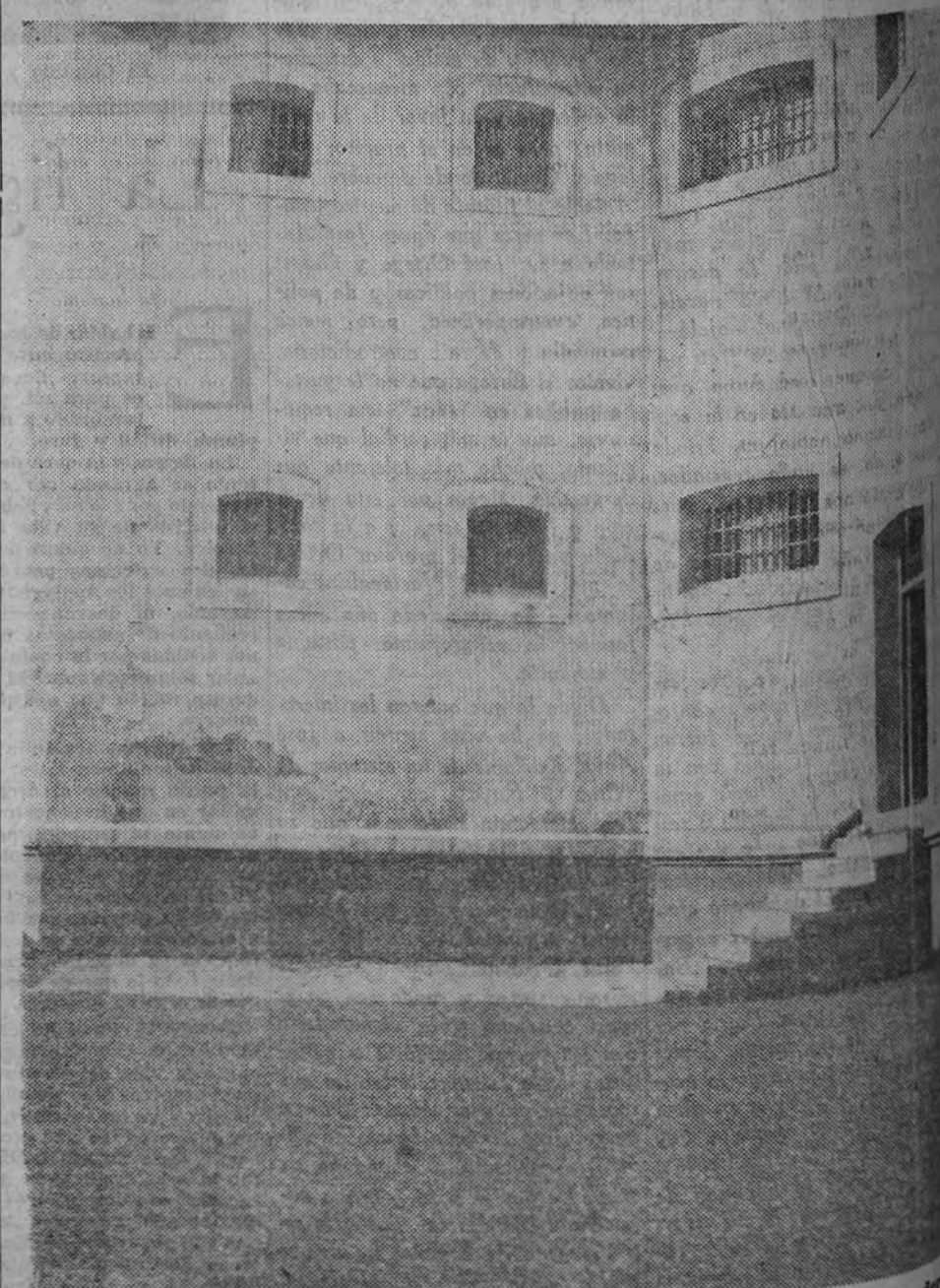
En un momento de humildad edificante teme haber sido inferior a su propia obra, y siente en sí la desgarradura de los que le precedieron o acompañaron en el sacrificio. Pero, mientras tanto, como una demostración de su verdad, por los campos doloridos de España iba logrando plenitud de granazón su pensamiento en vuelo. El había preluído la muerte, como recompensa de sus afanes, a los precursores en vela, bajo el frío de las noches alias, amedrentadas de hostilidades y riesgos. Y era urgente la eficacia de su ejemplo y

de su sacrificio. Pero conseguida con decoro, con dignidad, sin falsas posturas ni gestos dramáticos; sencillamente, como quien cumple un deber más que como cae del árbol la fruta madura al sol. "Para mí—dice con palabras exactas—, aparte de no ser primer actor en cuanto ocurre, hubiera sido monstruoso y falso entregar sin defensa una vida que aun pudiera ser útil y que no me concedió Dios para que la quemara en holocausto a la vanidad de un castillo de fuegos artificiales". El sabía bien que la vida es un don de Dios, que el hombre tiene en administración para asegurar supremas consecuencias. Sabía que la muerte es vida para el que ha cumplido con el deber de saber hacer útil la vida y que del lado de la misericordia de Dios, aunque la vida joven sienta el íntimo y humano dolor de verse rota.

Confieso que es imposible leer esta honda emoción la página, maravillosa de expresión y de idea, de ese testamento ejemplar, que es preciso releer y meditar como una gran lección de la vida y de la muerte. "Ojalá fuera la mía—reitera convencido—la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en el pueblo español, tan rico en buenas cualidades entrañables, la Patria, el Pan y la Justicia."

Es preciso retornar con el pensamiento a aquellos días conmovidos para medir el alcance de estas palabras y deducir todas sus consecuencias. Y para apreciar también el nivel de nuestro espíritu y de nuestra conducta. "Aceptela Dios mi vida en lo que tenga de sacrificio..." Y aceptada, ¡fui aquella vida cargada de consecuencias y de elevaciones. Tenía que ser así, dentro de una visión providencialista de España. Cayó aquella vida fuerte, clara, decidida, sin reservas ni inconsecuencias. El dió ejemplo con la palabra y con la conducta. Ninguno podría después aducir razones para soslayar las consecuencias de una vida digna y de un pensamiento consagrado a soñar empresas. Aprendedlo, jóvenes. Ved cómo se fraguan los sueños altos y las vidas logradas: esperando el sacrificio y haciéndose dignos del sacrificio; sabiendo anteponer el nombre de Dios a todos los empeños para que el pensamiento y la vida se hagan fecundos.

Recordad la gran lección de José Antonio, que nos enseña cómo la muerte es vida. Y su mística y sencilla aceptación del sacrificio. Nuestro pensamiento sólo puede rendir toda su potencialidad cuando es Dios el primer motor de nuestra vida y de nuestros afanes, puestos al servicio de una causa noble, que es lo que vale para la eternidad. Y que es lo que en la muerte de José Antonio se convirtió en vida, trascendiendo de ejemplaridad y de consecuencia, y lo que le trajo el descanso perpetuo "bajo el amparo de la Santa Cruz" y en la eterna paz del Señor. Recordad bien, hombres de España.



El patio de la Casa-Prisión en que fué asesinado José Antonio. Por la pequeña puerta de la celda salió de la celda, y de cara a la pared del fondo recibió la descarga que había de ser la vida del fundador de la Falange



Uerta principal de la Casa-Prisión de Alicante







# QUICIO Y EJE DEL ORDEN NUEVO LA MUERTE DEL HEROE CRISTIANO

Por Bartolomé MOSTAZA

Por A. ABAD OJUEL

LA Falange se considera unida de tal suerte con la perdurable memoria de su Fundador, que arrancada de su recuerdo se desmenuzaba en amorfa logomaquia de principio sin alma o en violencias súbitas de epilepsia demagógica. Si ha de ser un orden generoso en el que todos los españoles hallen encaje orgánico y funcional, la Falange no puede caer en secta de iniciados. Es un movimiento político y, como tal, debe, sin perder enlace con su origen, ganar, a cada paso que avance hacia el futuro, nuevos afluentes de conciencia y de cultura hispánicas. Y así hasta coincidir, en una proyección ideal, con la anchura histórica y la profundidad trascendente de la propia España, a la que pretende conformar por un módulo revolucionario. La fidelidad al espíritu que en ella vertió José Antonio es a la Falange lo que la sangre a los organismos. Y el espíritu joseantoniano exige del falangista —de la "ardorosa ingenuidad de la Falange"—entrega y fervorosa dedicación al servicio de una España grande y no a conservar intereses de grupo ni pinguales minúsculos para cultivos secretos. Servir a la unidad de destino que es la Patria, comporta el implacable cercenamiento de vegetaciones viciosas que, so pretextos de pléora vital, ahogan la pura línea vertical del régimen nacionalsindicalista. No nacimos los falangistas para hiedra que haya de sostenerse al arimo de tronco ajeno ni para muérdagos que sorben savias parasitariamente, sino para centinelas alerta. Y la mejor postura del centinela es la de cipses vivo. Línea de plomada ha de trazar nuestro espíritu y no sinuosa curva de serpiente arrastrada.

El homenaje más leal que podemos rendir a nuestro Fundador es la práctica infatigable de sus consignas. Obras son amores y no vacías apelaciones retóricas a la prócer arquitectura humana de José Antonio. ¿Qué importa llevarle fementidamente, en los labios si no lo llevamos en el corazón? Hay que oírle o toda hora y en cada trance de encrucijada la consigna precisa. Como si no hubiese sido todavía ahogado el grito cálido de su voz. Los oídos del alma no necesitan la material vibración de la onda sonora en el tímpano; perciben por amor y simpatía infalible. La fecha en que José Antonio se nos aparece en su serena actitud de héroe y mártir enterizo y ejemplar, debiera ser para todos los españoles un día de meditación sincera tras el cual formularíamos propósitos irrenunciables. La tarea política que él dejó iniciada está aún en sus comienzos. Hay muchos humos de confusión en el ambiente. Nos acechan graves riesgos de heterodoxia y desánimo. Y un mandato inexorable nos obliga a no cejar en el empeño de proyectar esta España burda y partida que heredamos sobre la planta de la España metafísica que José Antonio delineó genialmente a nuestros ímpetus de conquista. Somos un movimiento, y propio del movimiento es andar siempre. Si nos varamos en disputas de exégesis bizantinas o nos tullimos en la latitud histórica donde cayó José Antonio acerbillo a balazos, nos desbordará la realidad con sus apremios insoslayables. Hay que insistir en el mismo rumbo de origen; pero singular cada día su etapa. De otro modo envejeceríamos, y la senectud es la anti-Falange.

El mundo cruje y se cuartea a nuestra vista. Sistemas políticos que creíamos firmes anagan ruina. Y España tiene por misión iniciar en vanguardia el sistema político de los nuevos tiempos. Seamos tempestivos y no dejemos pasar nuestra coyuntura. Llevamos en nosotros la única idea que puede salvar del caos a la humanidad de postguerra. La idea católica, que define nuestro núcleo vital, debe impulsarnos la conducta individual y colectiva. También es consigna básica de José Antonio "la afirmación católica como respuesta a las eternas preguntas sobre la vida y la muerte, sobre la creación y el más allá". No perdamos de vista esta clara y contundente razón falangista: "La interpretación católica de la vida es, en primer lugar, la verdadera; pero, además, es históricamente la española". Esto es lo auténtico en nosotros, y predicar en falso quienes defienden una política asépticamente laica. Un falangista, para serlo de veras, necesita respirar catolicidad. De lo contrario caerá en el

cisma nacionalista, y ya nos dijo José Antonio que "el nacionalismo es el egoísmo de los pueblos". Por su sentido de catolicidad, de universalidad, ganó España al mar y a la barbarie continentales desconocidos. No para explotarlos con un cíterero sentido mercantilista ni para subyugarlos como a rebaños de esclavos, sino "para incorporar a quienes los habitaban a una empresa universal de salvación". Así, pues, deducía el Fundador, "la reconstrucción de España ha de tener un sentido católico". Y de igual signo ha de ser la reconstrucción de Europa. Por algo España es proa y abeja del viejo solar de la cultura cristiana. Tal es nuestra ambición política y en esto se funda nuestro imperio espiritual. Potenciar nuestra catolicidad equivale a crecer a plenitud de pueblo decisivo. Ni el español ni España luchan solamente por mercados o espacios geográficos, sino, ante todo, por el espacio vital de las almas. Y hoy los pueblos malvivien así constreñidos bajo el armazón de los nacionalismos rivales e irreconciliables. La catolicidad

que España preconiza quiere convertir las fronteras, de tabiques muertos que son, en envoltura viva de células políticas que integren, en mutuo metabolismo de función y vida, una humanidad más justa. Las Patrias no son totalidades entre sí independientes, sino órganos vivos, y deben, por tanto, convivir, realizando cada cual su específica unidad de destino. ¿Por qué han de luchar unas contra otras en el cuerpo las células? Esta pregunta tiene igual sentido si la aplicamos a las naciones que forman un Continente, como si la extendemos a los Continentes entre sí. Unámonos en el espíritu, y será perdurable nuestra unidad; que si es radicalmente divisible la materia, el espíritu no tolera en sí compartimentos estancos. Lo que antagonismos intereses han separado sólo puede aunarlos la catolicidad como principio que trasciende las diferencias de orden egoísta entre los pueblos. Hinquemos en José Antonio —en su presencia espiritual— el quicio donde gire el eje del orden nuevo. Y claro que el eje es nuestro sentido católico de la vida.

En cuanto a mi próxima muerte —escribió José Antonio con grandiosa serenidad cristiana en el testamento redactado horas antes de su cruenta inmolación—, la espero sin jactancia, porque nunca es alegre morir a mi edad, pero sin protesta. Acéptela Dios Nuestro Señor en lo que tenga de sacrificio para compensar en parte lo que ha habido de egoísta y vano en mucho de mi vida. Perdonos con todo el alma a cuantos me hayan podido dañar u ofender, sin ninguna excepción, y ruego que me perdonen todos aquellos a quienes deba la reparación de algún agravio, grande o chico.

Tal es la actitud de José Antonio en los momentos de la suprema verdad de la muerte. Muere con dignidad de héroe. Piensa en sus falangistas, que en la incomunicación de la cárcel —no sabe si están bien o mal dirigidos. Y después, como cristiano español, que en tran-

se tremendo no se para en la apariencia y sobrehaz de las cosas, encomienda su alma a Dios —como sencillamente reza nuestra oración fundamental—pide perdón para sus deudas así como él perdona a sus deudores. ¿Qué otra posición personal podía adoptar el jefe que incorporó a los puntos de la Falange el sentido católico tradicional de nuestra Patria? ¿Qué mejor demostración de nuestra actitud en servicio del catolicismo de España?

Porque después del pecado primero—quiebra del estado de justicia original—, el mundo viene movido por las palancas del bien y del mal. Se dividieron súbitamente los hombres bajo las dos banderas que vio Ignacio de Loyola definiendo la Historia, y, en suma, quedaron dos interpretaciones de la vida: espíritu y materia. Bien y mal. Roma y Moscú como símbolos actuales de estas dos actitudes.

Nosotros elegimos postura franca y decidida

ante esos dos caminos, y así uno de los "puntos iniciales" de la Falange primera pudo afirmar: "Aspecto preeminente de lo espiritual es lo religioso. Ningún hombre puede dejar de formularse las eternas preguntas sobre la vida y la muerte, sobre la creación y el más allá. A esas preguntas no se puede contestar con evasivas; hay que contestar con la afirmación o con la negación. España contestó siempre con la afirmación católica. La interpretación católica de la vida es fundamentalmente la verdadera, pero es, además, históricamente, la española. Por su sentido de catolicidad, de universalidad, ganó España al mar y a la barbarie continentales desconocidos. Lo ganó para incorporar a quienes los habitaban a una empresa universal de salvación. Así, pues, toda reconstrucción de España ha de tener un sentido católico."

Estas afirmaciones no necesitan de comentarios porque son valientes, como grabadas por una juventud nueva. Ningún partido político trazó nunca su programa con esta ambición espiritual de incorporar a los pueblos a una empresa de salvación, de reconstruir España con un sentido católico. Y nadie piensa que esta tarea ardua e inflexible, de misión ardiente, puede descansar en la declaración oficial del catolicismo como religión del Estado. Podría ser así —decía Yzardaga, definidor autorizado de nuestro sentido católico—una meta demasiado fácil, que no respondería a la realidad de que toda España era católica. La Falange ordena todos sus militantes, individualmente, que se planteen esas "eternas preguntas sobre la vida y la muerte, sobre la creación y el más allá". Y después les dice que dentro de la Falange no se puede contestar con evasivas; hay que contestar con la afirmación, es cuando cada hombre, cada español, haya restaurado en su conciencia la luz de la Fe y en su conducta la austeridad, la rectitud y el sacrificio que marca en su programa la Falange, entonces será realidad la vuelta de España a su elevado destino.

Este es el exacto sentido del punto inicial del Estado, que afirma: "Nuestro Movimiento incorporará el sentido católico, de gloriosa tradición y predominante en España, a la reconstrucción nacional." Parte la Falange de un hecho triste, pero real: reconocer que esos años de materialización liberal dejaron su huella honda en las creencias y costumbres de las gentes del pueblo, al menos en un numeroso sector. Ahí está—con una proximidad de dos siglos—el hecho de la República laica, sectaria, injusta, roja, traída por una minoría intelectual rectora con el apoyo de las masas, que pusieron su voto en las urnas sin importales gran cosa del rumbo que tomarían las que quizá fueran sus creencias, carentes de arraigo espiritual. Es indudable que el catolicismo oficial de los días de la Monarquía no tenía el apoyo de gran parte del pueblo, que se había separado auténticamente de Cristo. Y la Falange ahora, para "reconstruir" el alma de España, no encuentra otro medio que incorporar este sentido católico en cada uno de los españoles. Ahí quedan los textos que forman la verdad del ideario católico de nuestro Movimiento. Ahí queda el testamento del Fundador como prueba de que él fué el primero en asimilar este espíritu tradicional español hasta el heroísmo.

Esta es la doctrina de la Falange, expuesta en perspectiva sumaria. Sobre ella se alza la verdad de los parapeetos. Hemos visto morir a nuestros camaradas monjes-soldados con la Cruz sobre el corazón. Murieron, en verdad, por el triunfo de esta reconstrucción espiritual española en esta hora sumamente crítica para la civilización, a punto de sumirse en la nueva barbarie comunista, de espaldas a las luces de la religión. Murieron en la flor de los años nuevos, en la primavera alegre de su vida. Y todas esas muertes nos dejaron como testamento—críticos o no, ideales los de muchos o reales como el de José Antonio—un depósito sagrado para que viene de mártires. La afirmación de la voluntad de la Falange en el servicio de España y de su Catolicismo.



San Lorenzo del Escorial, última morada de José Antonio

## Imagen vital de José Antonio

Por Pedro DE LORENZO

**SOLEDAD**  
MURIO en la madrugada fría de aquel 20 de noviembre. Había nacido en Madrid, el 24 de abril de 1903. La vida del padre selló su infancia con un destino movido, de desasosiego e inquietud. Primitivo de tan hirsute cuna, no aguardó, sin embargo, baldamente la herencia de los blasones, y así, en Madrid también, cursó la carrera de Derecho.

Así retirado, lejos de escamoceros en los que bien pudo constituir plano primero, permaneció, a un paso de la misantropía, en la época de la Dictadura.

Mas era ya orador correcto y notabilísimo jurista. Incluso los diarios enemigos del régimen aplaudían sus reservas su maravillosa actuación profesional.

Vida discreta, solitaria y llena la de estos primeros años del Fundador.

En ellos, hora a hora decantada, iban acumulándose los nervios de la acción. Acción que irrumpe, que principia a aparecer, en los tiempos inmediatos y precursores de la Falange.

(¿Es un legado profesional del padre? Lo es la acción, pero acción que en él se divide para saciar las dos manifestaciones salientes de su carácter: el encajar y el crear.)

**PERSONALIDAD**  
José Antonio es alto, fuerte, serio. Un hombre como muchos, pero distinto a los demás hombres. José Antonio es joven y trae un pelo sencillo, liso, vuelto atrás, con grandes aristas en la espaciosa frente. Sus ojos, intensos y contemplativos, miran sin asustar, pero en su calor se funden, se transparentan y persiguen estupendas figuras y dilatados horizontes. Pina es la nariz, que noblemente anusa un riguroso perfil de medalla castrense. En la boca tiene un eterno gesto de desdén por los mundanos devaneos y un leve principio de aseticismo.

Sin gran atuendo, pero pulcro y desamane-

rajo, suele vestir camisa de color azul oscuro, de la llamada legendaria, con dos botones de fuelle y cuello abierto. En el bolsillo izquierdo de la camisa, bajo el emblema de la Falange, luce los distintivos plateros de su mando.

Muestran sus actitudes una continuada acción, mas también infinita serenidad pensativa, sosegada, exacta, severa, simpática. ¿Prefiere, acaso, de íntima melancolía? ¿Es tristeza el mal que, de cuando en cuando, flota y se percibe en las aguas de su mirada? ¿O presagio de un vago temor, de una posible y personal requisa? José Antonio pone, como flor suprema de su fe, la alegría. Y sabe que el valor es una cualidad tan imprescindible y propia de todo militante como la hermandad y la lealtad.

Su técnica es la del triunfo del amor victorioso. Antes de lograrlo puede caer; pero ya sabe el Señor que todos estos caídos, muertos para libertar, con su sacrificio generoso, a los mismos que les asesinaron.

Su línea política es el rígido segmento mas corto, exacto, predecible, que pasa por los luceros. Sus pasiones son las renuncias altas y espirituales, la dificultad permanente y ascensional de la vida.

Había con dulce mandato, mesuradamente, y no ignora el sensitivo timbre que lleva a las desconocidas fuerzas del alma. Fácil conversador, huye de la charlatanería y de la fatiga y, para las instantes peticiones, dispone de los silencios o de las entusiastas, arrebatadas, fervidas oraciones, con que la sensibilidad se goza y desatunice. Las más exquisitas fuerzas de su alma son el dominio de sí y la plenitud por todo.

**ETOPEYA**  
¿Cómo es él? ¿Qué piensa de las cosas y de los hombres?

José Antonio es hijo superviviente de un llamado patriótico, y en la herencia encuentra la máxima dificultad de su propia vida. Porque ha de vencer a diario la poderosa sugestión con que la leyenda de Italia, la cruel molición que se esfuerza en atraerle, en a repartir, en dejar a las horas pasar, por... Por eso, todos sus trabajos tienen el carácter de estar

por de una victoria en su fuero interno, sobre sí mismo. Y hereda también un evidente legado de abnegación y generosa entrega, una propensión al sacrificio, sacrificio cierto, fatal, ineluctable.

Profesionalmente ejerce la licenciatura de Derecho. Es para su profesión—caso extraño en la vieja España—, de una moral absoluta, inajutable, más no absorbe el Derecho a sus ojos y entusiasmo. El lo valora, pero lo halla en pugna con la realidad, químico, insuficiente. Las leyes quieren expresar confianza y descubren recelo; se esfuerzan en mostrar justicia y revelan favor; tratan de ofrecer garantías y desequilibran la sociedad; intentan amparar al ofendido y esclavizan al más débil. De aquí el lanzarse a la lucha animado con borras nichilas y deshechos ficciones. Y propagando un nuevo orden humano y una transformación profunda de todos los costumbres, le entusiasma fundar la inédita República, que dice:

«La Falange es una Orden religiosa; sus tres votos son de obediencia, de patriotismo y de espíritu de sacrificio».

El hombre de pensamiento va transmutando su realidad en músculo; su frío bisturí en pica ardorosa; su breve despacho en calle incógnita. No es que pierdan puestos el verbo y el cerebro, pero los ganan el sentido y el corazón, porque en la Orden se busca voluntariamente, pero no podría convivir en ella los dotes de los transmutados.

En su trayectoria ha tenido tiempo de padecer afectos duraderos e infidelidades de amigos. No oía a nadie, ni es por esto paria su amplia tolerancia. Ha sufrido en la intimidad, con resignación cristiana, sin amarguras ostensibles, en alturas remotas ni porochos vicios. No ha olvidado nunca que la Revolución está consagrada a una minoría totalmente desasosegada al desaliento.

**MORADAS**

José Antonio mora en la gran ciudad, pero en un interior de casa modesta y sencilla. El hogar, de las cosas, de los afectos y de la vida, es el centro de su existencia. En Madrid, por las estrechas limitaciones de la centralización de la vida española, la familia es el núcleo de actuar

bajo el sol de todos los campos y el artificio de todas las urbes.

Largas temporadas pasó entre los muros torrados y sugestivos de El Escorial. Todavía, alguna vez que otra, gusta de paladar fúrbas soledades, ante aquellas galerías de regios sacerdotes, contemplando la elocuencia fogosa de un Estado histórico y potente y del arte imperial, conmovedor y exquisito. Allí vive—sobre las tumbas—, allí gime, palpita y aletea el agnóstico católico de España; el Caudillo escor que no se nos muera; Dios y su Espíritu, esclavo de los mayores aros de nuestra Historia; la Naturaleza, en fin, que suman los hombres y las almas. Allí silencian, con proporciones de efímeras arquitecturas, edificaciones y de incienso, los cantos y sueños de darle—el ingente cadáver nacional—el viejo corazón que tuvo, para moverlo a la gran Cruzada.

Por estos descaes de resucitamiento del Bien, se resigna a vivir en la Corte, José Antonio. Lina, aunque en ella viva, sigue angustiada de encontrarse vana, inconsistente, frágil, presuntuosa, anodina, procaza.

El ama el campo sobre y ensoledado, pero con un amor—como todos sus amores—de ilusión ascendente de ficción desgajada del yugo marino de los Reyes Católicos para prendarse al ser de Castilla y elevarlo al cielo azul, hasta la letanía maravillosa de los luceros, en un profundo e infinito ¡Arriba!

Y también, por estos afanes, sufre con frecuencia persecuciones y destierros, traslados forzados y largas épocas de prisión. Pero sabe ya que era prisión, las heridas y que la misma muerte son meros actos de servicio.

Por efecto de esta transformación en que su unidad se consume, va José Antonio abandonando la prohibición de sus moradas en el espacio y casi en el tiempo. Casi en el tiempo, porque vive en pre-estar de un tránsito, de un principio. En el espacio, porque, si algo puede ver que permanece muchos días debajo del sol...



JOSE ANTONIO Y LA PRENSA FUNDACIONAL

# ARRIBA fué el último semanario de la Falange que salió a la calle antes de producirse el Alzamiento

Dirigido y orientado personalmente por José Antonio, tuvo en todos sus números un aire viril de combate Su venta en las calles madrileñas provocó en más de una ocasión la dura disputa de su puesto a la traición marxista

En total fueron publicados treinta y cuatro números, de los que el último no pudo salir a la venta por ordenar su recogida el Frente Popular

El día 21 de marzo de 1935 reaparecían en las calles de Madrid los grupos de jóvenes falangistas, en su mayor parte encuadrados en las filas del Sindicato Español Universitario, dando al aire sus gritos viriles para vocear el nuevo semanario de la Falange. Tanto por las barandillas de las Ventas, la Guindalera, Prosperidad, la Plaza del Progreso, como por las vías más céntricas de la capital, la Gran Vía, Puerta del Sol, calles de Alcalá, Fuencarral, Goya, etc., los falangistas se detenían para oír un poco al viento.

—ARRIBA! Ha salido ARRIBA! Organó de Falange Española de las J. O. N. S.!

En efecto, después de más de ocho meses sin periódico—desde el verano de 1934, en que fué suspendido «FE»—, volvía la Falange a tener un órgano de expresión periódica. Y este primer número de ARRIBA salía a la calle con un aire más combativo aún, más popular, más de la calle que su antecesor «FE».

En su primera plana publicaba José Antonio su editorial famoso «Unidad de destino», junto a otro artículo titulado «España, estancada», que era como un llamamiento a las juventudes o a los obreros y a los intelectuales para sacar a nuestra Patria del estancamiento en que la política antinacional, iniciada el 14 de abril de 1931, la había sumido, tras el desgoberno del período anterior. Terminaba con estas ardorosas palabras: «Otra vez hay que salir contra los que quieren arrancarnos del alma la emoción española y contra los que empujan bajo la bandera del patriotismo la avergonzada mercancía de un orden burgués agonizante. ¡Estudiantes de España, obreros de España, intelectuales de España: otra vez a la tarea! Contra lo uno y contra lo otro. Por la España completa de los mejores días. Por el pan y la gloria. ¡Arriba España!»

Casi un año después, el 5 de marzo de 1936, daba José Antonio a la imprenta el último ejemplar editado, el que hizo el número 34 del semanario, y cuyo editorial se titulaba «Bajo el tiempo difícil», en el que después de enjuiciar las elecciones de febrero, preveía como consecuencia inmediata el imperio del caos.

Pero este último número del semanario no llegó a la calle, no pudo ser vendido ni vendido, y no por falta de coraje de los falangistas, que con las dificultades y la persecución aumentaban en progresión aritmética, no. El marxismo, de nuevo encaramado en las altas esferas del Poder, ordenó la recogida de toda la edición antes que ésta viera la luz de la calle. El que había de ser el último número del semanario ARRIBA estaba dedicado, como por genial intuición de José Antonio, a hacer un balance de todas las adversidades padecidas y superadas hasta el momento, y a descubrir «ante los ojos más ingenuos o ante las conciencias más medrosas el trágico panorama español, que vislumbraba en el inmediato porvenir de la Patria asaltada por los bárbaros del siglo XX, para colocar en guardia firme y rigurosa, no sólo a cuantos pertenecían a la Falange, sino a todos los que sintiesen en su alma el dolor de España».

Anecdótico hasta la aparición de ARRIBA

Hasta lograr el permiso y lanzar el primer número de ARRIBA, José Antonio y sus más próximos colaboradores hubieron de vencer no pocas dificultades. Las gestiones para obtener la autorización del Gobierno, necesaria para la publicación de un nuevo órgano de la Falange, comenzaron casi inmediatamente después de la suspensión de «FE». Pero se hicieron éstas desesperadamente lentas, ante el cúmulo de obstáculos y dificultades de todo tipo, opuestos por las autoridades, y los trámites burocráticos. Se decidió primero que el camarada Mariano García, como propietario, administrador y director, solicitase la autorización para publicar una revista con el título de «Unidad».

Pero «Unidad» no se autorizó. Antes de llegar a este resultado, ya José Antonio conocía que iba a ser denegado. El entonces ministro de la Gobernación, Salazar Alonso, que conocía los trámites que se seguían, se lo advirtió a tiempo. Un día, en los pasillos del Congreso—ya ha sido contada la anécdota por nuestro camarada Julio Fuertes—, se acercó a José Antonio, y le dijo:

—La unidad no es posible.

José Antonio, sin acabar de comprender lo que le decía, contestó:

—¿Cómo? No sé qué quiere usted decir.

—Pues que «Unidad» no se va a autorizar.

Y desde aquella misma noche se decidió, en la reunión que diariamente tenía José Antonio

con sus más próximos colaboradores en la «Bellena», desistir de «Unidad» y pensar en otro título y otro procedimiento para conseguir el semanario.

Los distintos títulos ideados

Se trató primero durante algunas noches del nuevo título. Fué el primer propuesto, «Comunidad»; pero no cuajó esta idea, y fué desechado. Más tarde mereció amplia discusión el de «Haza». «Haza» tenía un profundo significado y simbolismo. Ya en el editorial de «El Fascio» se había definido que «Haza» se había definido en español «haza», y que con el tiempo, cuando todos hubiesen comprendido esta significación, se cambiaría el título de «El Fascio» por el de «Haza». Otro título que también tuvo muchos defensores fué el de «Falange»; pero también se descartó, pensando en que no sería autorizado, habida cuenta de lo ocurrido con «FE». Había que dar con algo más discreto que no pregona tan a las claras la mercancía que llevaba.

Y al cabo de algún tiempo propuso como título el propio José Antonio nuestro grito:

«ARRIBA»

El cadáver de José Antonio pasa ante la puerta de la Cárcel Modelo



## POR MAL CAMINO

### No sólo renacen los usos del primer bienio, sino que se empieza a desmantelar el Estado en peligro

#### Bajo el tiempo difícil

El semanario de la Falange va a tener nuevos pliegos: un suplemento de política, un suplemento de cultura, etc.

La revista de la Falange, en su número 34, el último publicado, tiene un aire más combativo aún, más popular, más de la calle que su antecesor «FE».

En su primera plana publicaba José Antonio su editorial famoso «Unidad de destino», junto a otro artículo titulado «España, estancada», que era como un llamamiento a las juventudes o a los obreros y a los intelectuales para sacar a nuestra Patria del estancamiento en que la política antinacional, iniciada el 14 de abril de 1931, la había sumido, tras el desgoberno del período anterior.

Terminaba con estas ardorosas palabras: «Otra vez hay que salir contra los que quieren arrancarnos del alma la emoción española y contra los que empujan bajo la bandera del patriotismo la avergonzada mercancía de un orden burgués agonizante. ¡Estudiantes de España, obreros de España, intelectuales de España: otra vez a la tarea! Contra lo uno y contra lo otro. Por la España completa de los mejores días. Por el pan y la gloria. ¡Arriba España!»

Casi un año después, el 5 de marzo de 1936, daba José Antonio a la imprenta el último ejemplar editado, el que hizo el número 34 del semanario, y cuyo editorial se titulaba «Bajo el tiempo difícil», en el que después de enjuiciar las elecciones de febrero, preveía como consecuencia inmediata el imperio del caos.

Pero este último número del semanario no llegó a la calle, no pudo ser vendido ni vendido, y no por falta de coraje de los falangistas, que con las dificultades y la persecución aumentaban en progresión aritmética, no. El marxismo, de nuevo encaramado en las altas esferas del Poder, ordenó la recogida de toda la edición antes que ésta viera la luz de la calle. El que había de ser el último número del semanario ARRIBA estaba dedicado, como por genial intuición de José Antonio, a hacer un balance de todas las adversidades padecidas y superadas hasta el momento, y a descubrir «ante los ojos más ingenuos o ante las conciencias más medrosas el trágico panorama español, que vislumbraba en el inmediato porvenir de la Patria asaltada por los bárbaros del siglo XX, para colocar en guardia firme y rigurosa, no sólo a cuantos pertenecían a la Falange, sino a todos los que sintiesen en su alma el dolor de España».

Anecdótico hasta la aparición de ARRIBA

Hasta lograr el permiso y lanzar el primer número de ARRIBA, José Antonio y sus más próximos colaboradores hubieron de vencer no pocas dificultades. Las gestiones para obtener la autorización del Gobierno, necesaria para la publicación de un nuevo órgano de la Falange, comenzaron casi inmediatamente después de la suspensión de «FE». Pero se hicieron éstas desesperadamente lentas, ante el cúmulo de obstáculos y dificultades de todo tipo, opuestos por las autoridades, y los trámites burocráticos. Se decidió primero que el camarada Mariano García, como propietario, administrador y director, solicitase la autorización para publicar una revista con el título de «Unidad».

Pero «Unidad» no se autorizó. Antes de llegar a este resultado, ya José Antonio conocía que iba a ser denegado. El entonces ministro de la Gobernación, Salazar Alonso, que conocía los trámites que se seguían, se lo advirtió a tiempo. Un día, en los pasillos del Congreso—ya ha sido contada la anécdota por nuestro camarada Julio Fuertes—, se acercó a José Antonio, y le dijo:

—La unidad no es posible.

José Antonio, sin acabar de comprender lo que le decía, contestó:

—¿Cómo? No sé qué quiere usted decir.

—Pues que «Unidad» no se va a autorizar.

Y desde aquella misma noche se decidió, en la reunión que diariamente tenía José Antonio

con sus más próximos colaboradores en la «Bellena», desistir de «Unidad» y pensar en otro título y otro procedimiento para conseguir el semanario.

Los distintos títulos ideados

Se trató primero durante algunas noches del nuevo título. Fué el primer propuesto, «Comunidad»; pero no cuajó esta idea, y fué desechado. Más tarde mereció amplia discusión el de «Haza». «Haza» tenía un profundo significado y simbolismo. Ya en el editorial de «El Fascio» se había definido que «Haza» se había definido en español «haza», y que con el tiempo, cuando todos hubiesen comprendido esta significación, se cambiaría el título de «El Fascio» por el de «Haza». Otro título que también tuvo muchos defensores fué el de «Falange»; pero también se descartó, pensando en que no sería autorizado, habida cuenta de lo ocurrido con «FE». Había que dar con algo más discreto que no pregona tan a las claras la mercancía que llevaba.

Y al cabo de algún tiempo propuso como título el propio José Antonio nuestro grito:

«ARRIBA»

El cadáver de José Antonio pasa ante la puerta de la Cárcel Modelo

#### Reincidencia

Nada podrá decir que el Gobierno de la República sea el Gobierno de la Falange. Nada podrá decir que el Gobierno de la República sea el Gobierno de la Falange. Nada podrá decir que el Gobierno de la República sea el Gobierno de la Falange.

En su primera plana publicaba José Antonio su editorial famoso «Unidad de destino», junto a otro artículo titulado «España, estancada», que era como un llamamiento a las juventudes o a los obreros y a los intelectuales para sacar a nuestra Patria del estancamiento en que la política antinacional, iniciada el 14 de abril de 1931, la había sumido, tras el desgoberno del período anterior.

Terminaba con estas ardorosas palabras: «Otra vez hay que salir contra los que quieren arrancarnos del alma la emoción española y contra los que empujan bajo la bandera del patriotismo la avergonzada mercancía de un orden burgués agonizante. ¡Estudiantes de España, obreros de España, intelectuales de España: otra vez a la tarea! Contra lo uno y contra lo otro. Por la España completa de los mejores días. Por el pan y la gloria. ¡Arriba España!»

Casi un año después, el 5 de marzo de 1936, daba José Antonio a la imprenta el último ejemplar editado, el que hizo el número 34 del semanario, y cuyo editorial se titulaba «Bajo el tiempo difícil», en el que después de enjuiciar las elecciones de febrero, preveía como consecuencia inmediata el imperio del caos.

Pero este último número del semanario no llegó a la calle, no pudo ser vendido ni vendido, y no por falta de coraje de los falangistas, que con las dificultades y la persecución aumentaban en progresión aritmética, no. El marxismo, de nuevo encaramado en las altas esferas del Poder, ordenó la recogida de toda la edición antes que ésta viera la luz de la calle. El que había de ser el último número del semanario ARRIBA estaba dedicado, como por genial intuición de José Antonio, a hacer un balance de todas las adversidades padecidas y superadas hasta el momento, y a descubrir «ante los ojos más ingenuos o ante las conciencias más medrosas el trágico panorama español, que vislumbraba en el inmediato porvenir de la Patria asaltada por los bárbaros del siglo XX, para colocar en guardia firme y rigurosa, no sólo a cuantos pertenecían a la Falange, sino a todos los que sintiesen en su alma el dolor de España».

Anecdótico hasta la aparición de ARRIBA

Hasta lograr el permiso y lanzar el primer número de ARRIBA, José Antonio y sus más próximos colaboradores hubieron de vencer no pocas dificultades. Las gestiones para obtener la autorización del Gobierno, necesaria para la publicación de un nuevo órgano de la Falange, comenzaron casi inmediatamente después de la suspensión de «FE». Pero se hicieron éstas desesperadamente lentas, ante el cúmulo de obstáculos y dificultades de todo tipo, opuestos por las autoridades, y los trámites burocráticos. Se decidió primero que el camarada Mariano García, como propietario, administrador y director, solicitase la autorización para publicar una revista con el título de «Unidad».

Pero «Unidad» no se autorizó. Antes de llegar a este resultado, ya José Antonio conocía que iba a ser denegado. El entonces ministro de la Gobernación, Salazar Alonso, que conocía los trámites que se seguían, se lo advirtió a tiempo. Un día, en los pasillos del Congreso—ya ha sido contada la anécdota por nuestro camarada Julio Fuertes—, se acercó a José Antonio, y le dijo:

—La unidad no es posible.

José Antonio, sin acabar de comprender lo que le decía, contestó:

—¿Cómo? No sé qué quiere usted decir.

—Pues que «Unidad» no se va a autorizar.

Y desde aquella misma noche se decidió, en la reunión que diariamente tenía José Antonio

con sus más próximos colaboradores en la «Bellena», desistir de «Unidad» y pensar en otro título y otro procedimiento para conseguir el semanario.

Los distintos títulos ideados

Se trató primero durante algunas noches del nuevo título. Fué el primer propuesto, «Comunidad»; pero no cuajó esta idea, y fué desechado. Más tarde mereció amplia discusión el de «Haza». «Haza» tenía un profundo significado y simbolismo. Ya en el editorial de «El Fascio» se había definido que «Haza» se había definido en español «haza», y que con el tiempo, cuando todos hubiesen comprendido esta significación, se cambiaría el título de «El Fascio» por el de «Haza». Otro título que también tuvo muchos defensores fué el de «Falange»; pero también se descartó, pensando en que no sería autorizado, habida cuenta de lo ocurrido con «FE». Había que dar con algo más discreto que no pregona tan a las claras la mercancía que llevaba.

Y al cabo de algún tiempo propuso como título el propio José Antonio nuestro grito:

«ARRIBA»

El cadáver de José Antonio pasa ante la puerta de la Cárcel Modelo

#### Espectáculos

El semanario de la Falange va a tener nuevos pliegos: un suplemento de política, un suplemento de cultura, etc.

La revista de la Falange, en su número 34, el último publicado, tiene un aire más combativo aún, más popular, más de la calle que su antecesor «FE».

En su primera plana publicaba José Antonio su editorial famoso «Unidad de destino», junto a otro artículo titulado «España, estancada», que era como un llamamiento a las juventudes o a los obreros y a los intelectuales para sacar a nuestra Patria del estancamiento en que la política antinacional, iniciada el 14 de abril de 1931, la había sumido, tras el desgoberno del período anterior.

Terminaba con estas ardorosas palabras: «Otra vez hay que salir contra los que quieren arrancarnos del alma la emoción española y contra los que empujan bajo la bandera del patriotismo la avergonzada mercancía de un orden burgués agonizante. ¡Estudiantes de España, obreros de España, intelectuales de España: otra vez a la tarea! Contra lo uno y contra lo otro. Por la España completa de los mejores días. Por el pan y la gloria. ¡Arriba España!»

Casi un año después, el 5 de marzo de 1936, daba José Antonio a la imprenta el último ejemplar editado, el que hizo el número 34 del semanario, y cuyo editorial se titulaba «Bajo el tiempo difícil», en el que después de enjuiciar las elecciones de febrero, preveía como consecuencia inmediata el imperio del caos.

Pero este último número del semanario no llegó a la calle, no pudo ser vendido ni vendido, y no por falta de coraje de los falangistas, que con las dificultades y la persecución aumentaban en progresión aritmética, no. El marxismo, de nuevo encaramado en las altas esferas del Poder, ordenó la recogida de toda la edición antes que ésta viera la luz de la calle. El que había de ser el último número del semanario ARRIBA estaba dedicado, como por genial intuición de José Antonio, a hacer un balance de todas las adversidades padecidas y superadas hasta el momento, y a descubrir «ante los ojos más ingenuos o ante las conciencias más medrosas el trágico panorama español, que vislumbraba en el inmediato porvenir de la Patria asaltada por los bárbaros del siglo XX, para colocar en guardia firme y rigurosa, no sólo a cuantos pertenecían a la Falange, sino a todos los que sintiesen en su alma el dolor de España».

Anecdótico hasta la aparición de ARRIBA

Hasta lograr el permiso y lanzar el primer número de ARRIBA, José Antonio y sus más próximos colaboradores hubieron de vencer no pocas dificultades. Las gestiones para obtener la autorización del Gobierno, necesaria para la publicación de un nuevo órgano de la Falange, comenzaron casi inmediatamente después de la suspensión de «FE». Pero se hicieron éstas desesperadamente lentas, ante el cúmulo de obstáculos y dificultades de todo tipo, opuestos por las autoridades, y los trámites burocráticos. Se decidió primero que el camarada Mariano García, como propietario, administrador y director, solicitase la autorización para publicar una revista con el título de «Unidad».

Pero «Unidad» no se autorizó. Antes de llegar a este resultado, ya José Antonio conocía que iba a ser denegado. El entonces ministro de la Gobernación, Salazar Alonso, que conocía los trámites que se seguían, se lo advirtió a tiempo. Un día, en los pasillos del Congreso—ya ha sido contada la anécdota por nuestro camarada Julio Fuertes—, se acercó a José Antonio, y le dijo:

—La unidad no es posible.

José Antonio, sin acabar de comprender lo que le decía, contestó:

—¿Cómo? No sé qué quiere usted decir.

—Pues que «Unidad» no se va a autorizar.

Y desde aquella misma noche se decidió, en la reunión que diariamente tenía José Antonio

con sus más próximos colaboradores en la «Bellena», desistir de «Unidad» y pensar en otro título y otro procedimiento para conseguir el semanario.

Los distintos títulos ideados

Se trató primero durante algunas noches del nuevo título. Fué el primer propuesto, «Comunidad»; pero no cuajó esta idea, y fué desechado. Más tarde mereció amplia discusión el de «Haza». «Haza» tenía un profundo significado y simbolismo. Ya en el editorial de «El Fascio» se había definido que «Haza» se había definido en español «haza», y que con el tiempo, cuando todos hubiesen comprendido esta significación, se cambiaría el título de «El Fascio» por el de «Haza». Otro título que también tuvo muchos defensores fué el de «Falange»; pero también se descartó, pensando en que no sería autorizado, habida cuenta de lo ocurrido con «FE». Había que dar con algo más discreto que no pregona tan a las claras la mercancía que llevaba.

Y al cabo de algún tiempo propuso como título el propio José Antonio nuestro grito:

«ARRIBA»

El cadáver de José Antonio pasa ante la puerta de la Cárcel Modelo

#### Visado por la censura

El semanario de la Falange va a tener nuevos pliegos: un suplemento de política, un suplemento de cultura, etc.

La revista de la Falange, en su número 34, el último publicado, tiene un aire más combativo aún, más popular, más de la calle que su antecesor «FE».

En su primera plana publicaba José Antonio su editorial famoso «Unidad de destino», junto a otro artículo titulado «España, estancada», que era como un llamamiento a las juventudes o a los obreros y a los intelectuales para sacar a nuestra Patria del estancamiento en que la política antinacional, iniciada el 14 de abril de 1931, la había sumido, tras el desgoberno del período anterior.

Terminaba con estas ardorosas palabras: «Otra vez hay que salir contra los que quieren arrancarnos del alma la emoción española y contra los que empujan bajo la bandera del patriotismo la avergonzada mercancía de un orden burgués agonizante. ¡Estudiantes de España, obreros de España, intelectuales de España: otra vez a la tarea! Contra lo uno y contra lo otro. Por la España completa de los mejores días. Por el pan y la gloria. ¡Arriba España!»

Casi un año después, el 5 de marzo de 1936, daba José Antonio a la imprenta el último ejemplar editado, el que hizo el número 34 del semanario, y cuyo editorial se titulaba «Bajo el tiempo difícil», en el que después de enjuiciar las elecciones de febrero, preveía como consecuencia inmediata el imperio del caos.

Pero este último número del semanario no llegó a la calle, no pudo ser vendido ni vendido, y no por falta de coraje de los falangistas, que con las dificultades y la persecución aumentaban en progresión aritmética, no. El marxismo, de nuevo encaramado en las altas esferas del Poder, ordenó la recogida de toda la edición antes que ésta viera la luz de la calle. El que había de ser el último número del semanario ARRIBA estaba dedicado, como por genial intuición de José Antonio, a hacer un balance de todas las adversidades padecidas y superadas hasta el momento, y a descubrir «ante los ojos más ingenuos o ante las conciencias más medrosas el trágico panorama español, que vislumbraba en el inmediato porvenir de la Patria asaltada por los bárbaros del siglo XX, para colocar en guardia firme y rigurosa, no sólo a cuantos pertenecían a la Falange, sino a todos los que sintiesen en su alma el dolor de España».

Anecdótico hasta la aparición de ARRIBA

Hasta lograr el permiso y lanzar el primer número de ARRIBA, José Antonio y sus más próximos colaboradores hubieron de vencer no pocas dificultades. Las gestiones para obtener la autorización del Gobierno, necesaria para la publicación de un nuevo órgano de la Falange, comenzaron casi inmediatamente después de la suspensión de «FE». Pero se hicieron éstas desesperadamente lentas, ante el cúmulo de obstáculos y dificultades de todo tipo, opuestos por las autoridades, y los trámites burocráticos. Se decidió primero que el camarada Mariano García, como propietario, administrador y director, solicitase la autorización para publicar una revista con el título de «Unidad».

Pero «Unidad» no se autorizó. Antes de llegar a este resultado, ya José Antonio conocía que iba a ser denegado. El entonces ministro de la Gobernación, Salazar Alonso, que conocía los trámites que se seguían, se lo advirtió a tiempo. Un día, en los pasillos del Congreso—ya ha sido contada la anécdota por nuestro camarada Julio Fuertes—, se acercó a José Antonio, y le dijo:

—La unidad no es posible.

José Antonio, sin acabar de comprender lo que le decía, contestó:

—¿Cómo? No sé qué quiere usted decir.

—Pues que «Unidad» no se va a autorizar.

Y desde aquella misma noche se decidió, en la reunión que diariamente tenía José Antonio

con sus más próximos colaboradores en la «Bellena», desistir de «Unidad» y pensar en otro título y otro procedimiento para conseguir el semanario.

Los distintos títulos ideados

Se trató primero durante algunas noches del nuevo título. Fué el primer propuesto, «Comunidad»; pero no cuajó esta idea, y fué desechado. Más tarde mereció amplia discusión el de «Haza». «Haza» tenía un profundo significado y simbolismo. Ya en el editorial de «El Fascio» se había definido que «Haza» se había definido en español «haza», y que con el tiempo, cuando todos hubiesen comprendido esta significación, se cambiaría el título de «El Fascio» por el de «Haza». Otro título que también tuvo muchos defensores fué el de «Falange»; pero también se descartó, pensando en que no sería autorizado, habida cuenta de lo ocurrido con «FE». Había que dar con algo más discreto que no pregona tan a las claras la mercancía que llevaba.

Y al cabo de algún tiempo propuso como título el propio José Antonio nuestro grito:

«ARRIBA»

El cadáver de José Antonio pasa ante la puerta de la Cárcel Modelo

#### Quiénes hacían ARRIBA

La Dirección y Redacción del periódico la constituyeron desde el primer momento José Antonio, como director e inspirador de todos los trabajos que se publicaban; como redactores y colaboradores permanentes actuaron siempre José María Alfaro, Rafael Sánchez Mazas, Ramón Fernández Cruz, José Manuel Alzamora y Manuel Mateo. Además, casi todos los componentes del grupo de asilados que tomaban parte en la tertulia de la «Bellena» colaboraban con informaciones y

comentarios, de manera más irregular. La confección del periódico corría a cargo del propio José Antonio, auxiliado directamente por José María Alfaro y Julio Fuertes. Otro de los colaboradores en las tareas auxiliares de la preparación en la Redacción y en el taller del semanario fué Gaceo, el «pequeño y bravo Gaceo», como le llamaba José Antonio. Como dibujantes actuaron de manera continua Manuel Garmelo y Alfonso Ponce de León. Todas las caricaturas publicadas por el semanario ARRIBA, y otras muchas tachadas por la censura, se debieron a los lápices de estos dos camaradas. Todos los trabajos publicados en ARRIBA aparecieron casi siempre sin firma. No obstante, podemos decir que la mayor parte de los editoriales los hacía Rafael Sánchez Mazas, y José Antonio los revisaba. José María Alfaro era el especialista en los sueltos y artículos de tipo polémico.

La administración

La parte económica y administrativa del semanario estuvo a cargo del camarada Mariano García, a quien José Antonio tenía, como todos los camaradas que hacían el periódico, en gran estima por su honradez y su bondad inigualables. Todas sus proposiciones y todas sus determinaciones para la buena marcha económica del semanario eran respetadas por José Antonio como si se trataran de artículos de fe. Mariano García se ocupaba de todo en este orden de cosas: arbitrar los recursos necesarios para costear la tirada, distribuirlos a provincias y entenderlos para cobrar de los correspondientes, uno de los capítulos más difíciles de su cometido. A pesar de los esfuerzos de Mariano García, el periódico se desenvolvía casi siempre con una penuria de medios que en alguna ocasión, para poder tirar el periódico y recogerlo para la venta y distribución a provincias, hubo necesidad de que José Antonio y todos los que con él redactaban y confeccionaban el semanario aportaran el dinero que faltaba de su propio bolsillo.

La venta del semanario en la calle

Como ha dicho Julio Fuertes en otro trabajo por el publicado sobre el «riesgo y fortuna del último semanario de la Falange» antes del Alzamiento, «los verdaderos héroes del periódico eran sus vendedores». Fueron los falangistas de la primera línea y las huestes encuadradas en el S. E. U. que

en lugar destacado de la primera plana nuestro emblema del yugo y las flechas fué de José María Alfaro, idea aceptada por José Antonio sin discusión. Entonces se trató del tipo de las letras que habían de encabezar el título de ARRIBA. Se sugirió la idea de hacerlas del tipo entonces tan en boga: letras hechas como a brochita, y de las que eran muy partidarios todos los periódicos y semanarios marxistas. Pero triunfó el criterio de hacerlas de estilo clásico, correcto, bien perfilado, sacadas de unas Ordenanzas de Carlos III que José Antonio conservaba en su despacho.

Quiénes hacían ARRIBA

La Dirección y Redacción del periódico la constituyeron desde el primer momento José Antonio, como director e inspirador de todos los trabajos que se publicaban; como redactores y colaboradores permanentes actuaron siempre José María Alfaro, Rafael Sánchez Mazas, Ramón Fernández Cruz, José Manuel Alzamora y Manuel Mateo. Además, casi todos los componentes del grupo de asilados que tomaban parte en la tertulia de la «Bellena» colaboraban con informaciones y

comentarios, de manera más irregular. La confección del periódico corría a cargo del propio José Antonio, auxiliado directamente por José María Alfaro y Julio Fuertes. Otro de los colaboradores en las tareas auxiliares de la preparación en la Redacción y en el taller del semanario fué Gaceo, el «pequeño y bravo Gaceo», como le llamaba José Antonio. Como dibujantes actuaron de manera continua Manuel Garmelo y Alfonso Ponce de León. Todas las caricaturas publicadas por el semanario ARRIBA, y otras muchas tachadas por la censura, se debieron a los lápices de estos dos camaradas. Todos los trabajos publicados en ARRIBA aparecieron casi siempre sin firma. No obstante, podemos decir que la mayor parte de los editoriales los hacía Rafael Sánchez Mazas, y José Antonio los revisaba. José María Alfaro era el especialista en los sueltos y artículos de tipo polémico.

La administración

La parte económica y administrativa del semanario estuvo a cargo del camarada Mariano García, a quien José Antonio tenía, como todos los camaradas que hacían el periódico, en gran estima por su honradez y su bondad inigualables. Todas sus proposiciones y todas sus determinaciones para la buena marcha económica del semanario eran respetadas por José Antonio como si se trataran de artículos de fe. Mariano García se ocupaba de todo en este orden de cosas: arbitrar los recursos necesarios para costear la tirada, distribuirlos a provincias y entenderlos para cobrar de los correspondientes, uno de los capítulos más difíciles de su cometido. A pesar de los esfuerzos de Mariano García, el periódico se desenvolvía casi siempre con una penuria de medios que en alguna ocasión, para poder tirar el periódico y recogerlo para la venta y distribución a provincias, hubo necesidad de que José Antonio y todos los que con él redactaban y confeccionaban el semanario aportaran el dinero que faltaba de su propio bolsillo.

La venta del semanario en la calle

Como ha dicho Julio Fuertes en otro trabajo por el publicado sobre el «riesgo y fortuna del último semanario de la Falange» antes del Alzamiento, «los verdaderos héroes del periódico eran sus vendedores». Fueron los falangistas de la primera línea y las huestes encuadradas en el S. E. U. que

en lugar destacado de la primera plana nuestro emblema del yugo y las flechas fué de José María Alfaro, idea aceptada por José Antonio sin discusión. Entonces se trató del tipo de las letras que habían de encabezar el título de ARRIBA. Se sugirió la idea de hacerlas del tipo entonces tan en boga: letras hechas como a brochita, y de las que eran muy partidarios todos los periódicos y semanarios marxistas. Pero triunfó el criterio de hacerlas de estilo clásico, correcto, bien perfilado, sacadas de unas Ordenanzas de Carlos III que José Antonio conservaba en su despacho.

Quiénes hacían ARRIBA

La Dirección y Redacción del periódico la constituyeron desde el primer momento José Antonio, como director e inspirador de todos los trabajos que se publicaban; como redactores y colaboradores permanentes actuaron siempre José María Alfaro, Rafael Sánchez Mazas, Ramón Fernández Cruz, José Manuel Alzamora y Manuel Mateo. Además, casi todos los componentes del grupo de asilados que tomaban parte en la tertulia de la «Bellena» colaboraban con informaciones y

comentarios, de manera más irregular. La confección del periódico corría a cargo del propio José Antonio, auxiliado directamente por José María Alfaro y Julio Fuertes. Otro de los colaboradores en las tareas auxiliares de la preparación en la Redacción y en el taller del semanario fué Gaceo, el «pequeño y bravo Gaceo», como le llamaba José Antonio. Como dibujantes actuaron de manera continua Manuel Garmelo y Alfonso Ponce de León. Todas las caricaturas publicadas por el semanario ARRIBA, y otras muchas tachadas por la censura, se debieron a los lápices de estos dos camaradas. Todos los trabajos publicados en ARRIBA aparecieron casi siempre sin firma. No obstante, podemos decir que la mayor parte de los editoriales los hacía Rafael Sánchez Mazas, y José Antonio los revisaba. José María Alfaro era el especialista en los sueltos y artículos de tipo polémico.

La administración

La parte económica y administrativa del semanario estuvo a cargo del camarada Mariano García, a quien José Antonio tenía, como todos los camaradas que hacían el periódico, en gran estima por su honradez y su bondad inigualables. Todas sus proposiciones y todas sus determinaciones para la buena marcha económica del semanario eran respetadas por José Antonio como si se trataran de artículos de fe. Mariano García se ocupaba de todo en este orden de cosas: arbitrar los recursos necesarios para costear la tirada, distribuirlos a provincias y entenderlos para cobrar de los correspondientes, uno de los capítulos más difíciles de su cometido. A pesar de los esfuerzos de Mariano García,



# "FE", el primer periódico de la Falange, alcanzó quince números

## José Antonio defendió con los puños la venta del primero en la Puerta del Sol

### La tirada máxima fué de 20.000 ejemplares y no se contaba más que con una máquina plana de "El Financiero"

No fué el 2 de mayo de 1933 una de esas fechas que las efemérides municipales recuerdan con orgullo y conservan con afectado celo. Las chisteras de los ediles continuaron este año arrinconadas en el desván de las pompas anacrónicas, y ni siquiera una sola lámpara de circunstancias fué descubierta en la última plaza del último pueblo español. Y si fué descubierta no quita para que en este año de 1933 las estrofas relamidas de Bernardo López—aquellas de "Oigo, Patria, tu aflicción..."—no tuviesen otra vigencia oficial que las que los maestros nacionales de provincias conservaban rutinariamente en el puntero en mano, frente a todas las incompreensiones políticas y todas las renovaciones poéticas.

España estaba en manos de la más sucia y encharcada de las politiquías y era extraño encontrar alguien que volciese los ojos hacia su Historia con un poco de sinceridad. Quienes los volvían no iban más allá de las charangas, de las chisteras más o menos relucientes o de los descubrimientos de lápidas. El honrado diputado Fulánez, por lo general conservador, encontraba un placer muy fuera de lo común en untar sus labios con la atrayente prosa galdosiana. Aparte de su itinerario con admiraciones por la historia novelada de la Guerra de la Independencia, su estómago estaba bien poco dispuesto a sufrir nuevos inconvenientes de esta clase. Estaba satisfecho de no haber tenido que aguantar bajo el Arco de Monteleón la carga de los mamelucos, y—en cambio—gozar de una blanda, afable y distinguida posición social. Que España mandase más que él no le importaba demasiado; él sabía—y lo había aprendido de su padre, diputado por Cánovas del Castillo, y, ¡qué coincidencia!, por su misma demarcación—que la política era un agradable juego de tira y afloja, en el que los que estaban debajo podían creer prácticamente segura una próxima vuelta de la tortilla.

Estrañará a alguien que comencemos estas líneas sobre "FE" con una ambientación tan poco sugestiva; sin

embargo, los hechos obligan a afirmar que la vispera auténtica de la aparición del primer semanario de la Falange está situada en ese 2 de mayo del maloliente año de 1933. Si José Antonio Primo de Rivera no pensó entonces en el primer periódico falangista, si, al menos, que redactó—en unión de otros camaradas—un vibrante y enérgico manifiesto de actitud juvenil frente a la charanga patriótica y mentirosa de las derechas de España y frente a la retorcida y criminal negación izquierdista. Al pie de estos manifiestos—profusamente repartidos por las calles de Madrid—figuraban dos iniciales, F. E., que aun querían decir muy poco y que dentro de escaso tiempo llegarían a expresar toda la voluntad y el fervor políticos de las juventudes españolas. La idea de estas iniciales se debe al coronel Tarduchy, y su significado—"Fascio español"—expresaba el afán yugador y totalitario del alborazante Movimiento. La inquietud política contenida en tal octavilla—clavada como una impetuosa bandera en mitad de España—y la que poco antes había tenido su versión periodística en la corta vida de "El Fascio", iban a concretarse y cristalizarse en una serie de reuniones, que en el verano de 1933 tuvieron lugar en el despacho de abogado de José Antonio Primo de Rivera. En esas reuniones quedó decidida la constitución legal del Movimiento y la publicación de un periódico que abriese brecha en las conciencias alertadas u hostiles de España y fuese la primera línea del incipiente Movimiento revolucionario.

#### Se da título al futuro periódico

En una de estas reuniones—celebradas durante los meses de verano—estuvieron presentes, además del mismo José Antonio, los camaradas Ruiz de Alda, García Valdecasas, Giménez Caballero, Alvargonzález, José María Alfaro, Sánchez Mazas y Peipó, este último administrador del diario "La Nación". En medio de un ambiente de febril entusiasmo, cada uno de los reunidos expresaba sus opiniones y sus puntos de vista sobre el pe-

riódico. Como sucede siempre en estos casos, la más fuerte polémica estaba centrada sobre el título; José María Alfaro y Alfonso García Valdecasas se pronunciaron desde el primer momento por "FE", como el pie de aquellas octavillas del 2 de mayo, ideado por Tarduchy. José Antonio hizo notar que podía darse un equívoco, y que "FE", en su más vulgar significado, no decía demasiado de unas ideas que, además de fervorosas, iban a ser eminentemente revolucionarias. Y si a "FE" se le mantenía el antiguo significado de "Fascio español" podía darse el caso de que la tenencia nacional del alborazante Movimiento se diluyese en un mimetismo de efectos contraproducentes. Fué Julio Ruiz de Alda quien dió la solución: era preciso buscar un término cuya inicial fuera una efe y que expresase con la suficiente claridad y exactitud la raigambre española de nuestras ideas. El mismo fué quien lo encontró, tras una impaciente búsqueda por las columnas de un diccionario que había cogido de la mesa de José Antonio. Y aunque ello pueda parecer intrascendente, no deja de ser un dato humano de gran interés. Julio Ruiz de Alda, tras desear otras mentalmente, propuso la que hoy lleva sobre sí tal cargazón de glorias, angustias y triunfos. En aquel día de verano de 1933 fué determinado el nombre de la Falange, que nació—como se ve—por una necesidad periodística; en aquel día caluroso de un estío desasosado, fueron entregadas a España las siete letras de su salvación y de su victoria.

#### Primeros preparativos

Alfaro se encargó de trazar la maqueta del semanario y de buscar un dibujante para hacer la cabeza y los pequeños títulos de las secciones. Este dibujante fué el arquitecto Víctor d'Ors, amigo de los reunidos y participante de sus inquietudes políticas. Por cierto, que el dibujo de los pequeños títulos fué sacado de unas ordenanzas de Carlos III que estaban sobre la mesa de despacho de José Antonio. No le agradaban al Fundador de la Falange los tipos al uso entonces

en los periódicos de España. La idea de situar el título del periódico en disposición vertical, partiendo la primera página, fué también suya.

Concedida la autorización y allegados los fondos estrictamente necesarios, el primer problema a resolver era el de los talleres en que el periódico había de tirarse. Se tropezaba con enormes obstáculos, pues era cuestión peliaguda encontrar una imprenta donde los obreros no se negasen a trabajar para un periódico "fascista". Tras esforzadas búsquedas, dióse, por fin, con la de "El Financiero", que contaba con una máquina plana de lento y dificultoso empleo. Los fotográficos se harían en "La Nación".

Se habían preparado varias secciones de actualidad. José Antonio se había reservado una muy periodística—"El Parlamento desde dentro"—, y José María Alfaro escribiría "El Parlamento desde fuera". Miquelarena, "Al aire libre", y Rafael Sánchez Mazas—por deseo expreso de José Antonio—absolutamente todos los editoriales.

Mientras tanto, la Falange se iba concretando como Movimiento político. En octubre tuvo lugar el acto de fundación, y ya no era posible retardar ni un día más la salida de "FE". Las formaciones juveniles esperaban con anhelo la aparición de un periódico de la Falange que les diese una continua directriz política y que fuese al mismo tiempo portavoz de órdenes y consignas.

En los días iniciales de diciembre de 1933 salió el primer número a la calle.

#### La aparición de "FE"

Ninguno de los improvisados redactores de "FE" pudo dormir aquella noche. José Antonio, que, naturalmente, era el director nominal y efectivo del periódico, estuvo hasta avanzada la noche entre las máquinas de "El Financiero", de donde iba a salir el primer semanario de la Falange. Con Alfaro, Gómez—policia de don Miguel Primo de Rivera—y Tomás Gistáu salió a dar una vuelta por el frío Madrid de la madrugada. Discutiendo y charlando sobre las posibilidades de "FE",



Entre la Prensa fundacional destaca en primer término cronológico el periódico "FE", de la antigua Falange

llegaron hasta la glorieta de Bilbao, donde se despidieron de Tomás Gistáu. José Antonio se mostraba satisfecho del primer número y bastante optimista. Confiaba en que causase una gran sensación.

José Antonio, Alfaro y Gómez fueron paseando hasta la calle de Toledo, donde desayunaron, para de allí dirigirse a la Puerta del Sol. Querían apreciar por sus mismos ojos la reacción de los madrileños.

Un quiosco de la llamada "acera roja", la que está enfrente de Gobernación, mostraba algunos ejemplares recién impresos de "FE". Unos grupos sospechosos estaban estacionados muy cerca del quiosco. José Antonio, Alfaro y Gómez, a los que se habían añadido poco antes Rafael Sánchez Mazas y Rodríguez Tarduchy, vieron con indignación cómo estos grupos tiraban al suelo y piso teaban los paquetes de "FE". Sin dudarlo ni un solo instante, José Antonio, seguido de sus camaradas, y al grito de "¡A por ellos!", entró a puñetazo limpio en medio del grupo marxista, que, sorprendido, no supo reaccionar a tiempo. Esta fué la primera ofensiva victoriosa, seguida por otra, en la que abundaron mucho más los golpes. José María Alfaro, con una gran herida en la cabeza, había sacado una pistola que se disponía a poner en acción. Afortunadamente para él, pues la pistola estaba encasquillada, la refriega terminó aquí. La existencia de "FE" había comenzado rodeada de gloria. José Antonio había sido el primer hombre de la Falange que defendió la venta de su periódico con los puños. Numerosos camaradas de la Falange sabrían después de los inmensos riesgos que rodeaban este acto de servicio ineludible de la venta callejera.

#### La vida de "FE"

No alcanzó "FE" más allá de los quince números. Cesó por amagos de la Policía gubernamental, que recogió el último número, y porque la Dirección General de Seguridad encontró que el título del semanario era subversivo. Mas la existencia de "FE" se desarrolló entre constantes éxitos, provocando gran indignación entre los grupos hostiles y siendo causa de entusiasmo para los militantes falangistas. La tirada normal era de 12.000 ejemplares, de los cuales cerca de la mitad se distribuían en

Madrid. Tirada hubo que alcanzó los 20.000 ejemplares. Hay que contar, para medir la auténtica importancia de esta cifra, con que cada número del periódico pasaba por numerosas manos.

La Redacción estaba instalada al principio en los mismos talleres de "El Financiero". Allí estaban casi siempre José Antonio, Alfaro y Julio Fuertes, que confeccionaba el periódico. Más tarde se pudo conseguir de la Empresa de "El Financiero" que se habilitase una pequeña habitación del entrepiso para el trabajo de José Antonio y José María Alfaro. En la ventana de esta habitación, y junto a la mesa donde trabajaba este último, hizo explosión en los primeros días de 1934 una

bomba, que causó grandes destrozos e hirió a algunos obreros. Ningún camarada redactor de "FE" se encontraba allí en aquellos instantes.

Colaboraban habitualmente en el periódico, además de los ya citados, Ernesto Giménez Caballero, Juan Aparicio, Ramiro Ledesma, Samuel Ros, Alvargonzález, José Pla—que hacía la sección de política española—y Francisco Moreno, marqués de la Elisenda. Joaquín Alba, "Kin", estaba encargado de la caricatura política. Matías Montero no llegó a escribir en vida en "FE". Un artículo suyo—"Las flechas de Isabel y Fernando"—fué publicado después de su muerte; este artículo había sido encontrado, todavía sin

terminar, en uno de los bolsillos de su cadáver, a raíz del infame atentado de que fué víctima.

El primer semanario de la Falange desapareció en el verano de 1934, como consecuencia de la recogida de su número quince. José María Alfaro estaba en la cárcel y José Antonio tuvo que confiar en tiempos más propicios. Poco después fracasaría la tentativa del periódico "Unidad", del que hubiera figurado como propietario Mariano García, administrador de "FE" y—posteriormente—de ARRIBA. Y así, hasta que aparece este último periódico, en marzo de 1935, con lo que el sueño trazado por el primer semanario de la Falange encontró su continuidad y aproximóse a su plenitud.

José Luis COLINA

## Soñar y ganar la muerte

Por Angel MARRERO

HABIA tanta vida en aquel mozo joven, y era tan rotundo su constante desprecio a morir, que la Muerte en aquellos días de la anteguerra le buscaba celosa y apasionada, y eran sin tregua repetidos sus abrazos de pólvora y metralla, y surgía en su torno un renovado y multiplicado encono de cobardes emboscadas.

Mas aquel nuestro José Antonio libraba la suerte diaria con la despreocupación elegante y afortunada de quien se sabe profeta predestinado. Parecía como si mientras estuviese por alzar la obra sagrada de nuestra emancipación falangista, una especial providencia desviase de su cuerpo las balas criminales. Y como la celosa Muerte le perseguía sin éxito en las horas ajetreadas del ruido y de la acción, un día la oscura diosa comprendió que la mejor forma de hacerse presente en aquel hombre que la desprecia era entrar en él apenas sin susurro, por la silenciosa y estrechada puerta del sueño. Y la anécdota nos dice que José Antonio aquel día soñó con la Muerte, con su propia muerte.

Más allá de la incógnita misteriosa que lleva de la mano al alma humana, el sueño salta ágilmente por encima del tiempo y del espacio, y canta a la vez con ventrilocua voz el dño desgarrado de su consciente y su subconsciente, y juega en el más tremendo de los juegos con el amor y el dolor al galope en presentes, pasados y futuros.

En un galope de sueños se marchó José Antonio aquel día, para vivir por anticipado las horas angustiosas del 20 de noviembre de 1936. España estaba en guerra con la anti-España, y mientras el robo y el crimen llegaban a sus extremos más vergonzosos, el pecho ardiente de los que querían una España mejor, se llenaba de sangre y de plomo ante el latigazo cotidiano de las descargas marxistas. Una España nueva cantaba, allá lejos, al paso alegre de sus banderas. Era el amanecer. Era, al fin, el logro tantas veces deseado. La España grande y libre, la España llena de pulso joven, de ambición noble y de ritmo luminoso y potente...

Mas aquella España estaba lejos. La suerte así lo había querido. José Antonio, encarecado en Alicante, no habría de oír los gritos apoteósicos del triunfo, no cantaría el himno querido del brazo de sus camaradas. Sus pulmones no sentirían jamás la caricia vibrante del nuevo aire en la nueva vida de nuestra Patria. José Antonio estaba condenado por aquel clínico e intrahumano Tribunal. En un papel se había escrito que moriría al amanecer, y sus hermanos estaban al llegar para despedirse de él.

José Antonio, los brazos cruzados y la mirada lejana, siente en ese momento que todas las ansias de vivir estallan en su cuerpo joven. Que más allá de los barrotes de su celda y de las atrancadas puertas de la prisión, más allá de las fronteras y de los mares, un mundo feliz goza y ríe la ocasión gozosa de su juventud...

ven, y perdida la serenidad gritan entre lágrimas: «¿No es posible, José...? No es posible que puedan hacer eso contigo...» José Antonio las abraza y les contesta: «Es lo natural... Han sido tantos los días de la Falange que han caído ya, que yo, que soy el jefe de ellos, es natural que caiga también...»

Su hermana le ha dado un crucifijo, y con él se aleja, escoltado por los carceleros. Después son las horas últimas, el inabarcable martirio de sentir en el alma el dolor de los que lloran por él... El dolor es traicionero, sentido segundo a segundo, de la sangre que ha de seguir a la suya. Dolor de la incongruencia y de la bestialidad que le rodearía más allá de la muerte todavía; pero dolor cristiano, digno y noble, que, en nombre de Dios, pedía el perdón por lo que cometían aquella tremenda equivocación...

El sueño de José Antonio se hace más inquieto. Sueña en ese momento con el patio de la Cárcel Provincial. Ha llegado el momento supremo. Dos falangistas y dos tradicionalistas de Novelda rodean a su jefe. Van a ser fusilados... En la hora gris y silenciosa del amanecer José Antonio se ve frente a los fusiles que le apuntan. Siente que toda su sangre, purificada por la oración y decantada por los sufrimientos, le quema las venas. Y es su sangre entera la que en el último momento grita con él la voz que el nacio, y que ya nunca ha de morir. Su apocionado «¡Arriba España!» es seguido por una docena de balas que buscan ansiosas su carne valiente... Y José Antonio despierta.

No hay tal infierno, no hay tal prisión roja, no hay tal nebulosa amanecida. Todo ha sido un sueño. Es una mañana alegre de verano y los ruidos callejeros del Madrid bullicioso se escuchan por la ventana abierta envueltos en un leve hábito sensual y viviente.

José Antonio se da cuenta entonces de que ha vivido en sueños su fusilamiento, de que lo ha vivido con todo detalle y con gran fuerza de sensación y de realidad. Se frota las manos con alegría. La prueba acaba de darle la certeza de que cuando le fusilen, el caso su muerte será digna y gloriosa. Y unos minutos después sus camaradas le descubren en el rincón de un nido de alegre serenidad, de fortaleza invencible y arrolladora...

La lucha sigue y los años van acercando con su presión el drama. Lo que un día fué un sueño se convierte en posibilidad y otro día en hecho. La sencillez apañada de 1935 nuestro Fundador. En un 20 de noviembre de 1935 nuestro Fundador fué fusilado en Alicante. Es imposible que en alguno de aquellos momentos atroces José Antonio no recordase aquella lejana pesadilla de un día. Es imposible, porque su genio magnífico comprendió que allí estaba la exacta teoría de un acto de muerte digna y difícil, amarga, pero fecunda, como una lucha por la muerte, opuesta al cretino y materialista «¡viva la vida!», a la egoísta y puerilista lucha por la vida de nuestras exteriores generaciones.

Nuestra juventud, fuerte y sana, sabe desde entonces que ha venido al mundo para construir su propia vida, para abrir un camino claro y justo a la fuerza de voluntad y sacrificio; pero nadie elige su camino, siguiendo el ejemplo de José Antonio, de la generación nuestra, que ayer en la guerra de Liberación y hoy en Rusia ha demostrado su valor inquebrantable, no se contenta con eso. Sueña con una muerte bella y difícil, amarga, pero fecunda, como la de nuestro inolvidable Fundador.

Sueña con la muerte y lucha por ganarla. Que si difícil es ganarse la vida, mucho más difícil es ganarse la muerte, y con ella la eternidad.



Grupo de publicaciones que figuran en la Exposición de Prensa instalada en la Hemeroteca Municipal



Peripetias conspiratorias. Alardes de sagacidad. Presencia de ánimo. La audacia como norma de lucha.

vez leída, sino que la hilar. De este modo el pe-  
propaganda de mano en  
tribuyendo a la clase cam-  
su maldad subversiva  
fuerza hasta que ingresó  
en la cárcel, y a sus do-  
minador se debió en gran  
xito y la profusión con  
nuestro Boletín.

**CUALQUIER SER-  
VIO, POR HUMILDE  
QUE SEA, ES ESE-  
NCIAL A LA VIDA DE LA  
FALANGE:**

que las circunstancias  
cambiar la índole de las  
as con que tropezó la Fa-  
su camino ceder y re-  
lo p o d e m o s r e c o r d a r  
en la manera cómo  
se sujetaban en las dis-  
as de las cosas y al modo de  
e de José Antonio, en to-  
ta, sin otro alcance, con-  
su protagonista:

Ismael Herráiz a José  
Antonio para padre  
sobre el primer presiden-  
Nieto, por encargo de  
o, y después de hacerlo  
con conversación sobre la  
falangista de Herráiz.  
falta quejado éste a José  
faro de la modestia y de  
dad de su papel en el «No  
y cuando volvió sobre el  
de José Antonio le res-  
teó primer Jefe Nacio-  
ionalmente: «Lo que hace  
cualquier servicio, por  
que sea, o parezca esen-  
la propia vida de la Fa-  
alguna, que el «No Im-  
a algo más que un servi-

de, pues se ha convertido  
e las escasas armas que  
an en la mano, y segura-  
más importante.» La me-

de floresca y azarosa del  
de los días de persecu-  
ción conserva este origi-  
nal, y se permite a «Qué  
sea» cualquier super-  
humildad que sea, o pa-  
ciencia para la propia vi-  
dange».

de mayo de 1936 al 20 de  
los tres números del «No  
vieron la luz. Los dos  
hubo de conocimientos José  
ya en su prisión de Ali-  
fueron entre los fastos de  
periférico clandestino la-  
ción en sus páginas del re-  
de un pblestico organiza-  
diario «ya» entre sus lec-  
tores la pregunta «¿A quién  
la usted Presidente de la  
?»?». De él resultaba una  
yoría a favor de José An-  
te si bien fué aumentada  
la habilidad de Herráz en la  
de un «pucherazo», no de-  
jaron sintomáticamente de-  
clarar el futuro falangista de  
La columna de las im-  
portancia los datos relativos a  
ción en el periódico que lo  
de

**«NO IMPORTA» NI IM-  
PORTA**

dando el tiempo de aque-  
a famosa se ha escrito en  
columnas, en la «Estam-  
un día, bajo el título duro  
«Importa ni importa»: «No  
ha nado, como no importa  
te tengamos que librar las  
mas y incruentas batallas  
frente a todos los ene-  
y las diversas circunstan-  
el mundo nos plantea»,  
moral falangista se alpor-  
mucho en esta tradi-  
perseverancia, de tenaci-  
superpudiosa, de ánimo audaz

**T. NIETO FUNCIA**

# y futuro de madrileña

...; desde luego, todo se pon-  
marcha rápidamente.

no sólo necesario realizar depuración".

En todo Movimiento surge la oporante necesidad de purificar la pureza de su esencia instante. En el mundo de hoy hemos visto caer exterios a nuestros mejores, su caída nos obliga a la afirmación de la pureza falan.

Para cumplir este mandato espiritual, debemos purificar estos designa la inexorable a este aspecto, hemos hecho minuciosa revisión, para ver actual conducta de nuestros líderes no se ajustaba a esta nacionalidad idealística. Afortunadamente, la revisión. Afortunadamente, la revisión. Afortunadamente, la revisión.

En la vida, sin esos masoquismo de centenares lo afilado con la conservación de la vida, el libro de toda la vida es una nueva, con la misma fuente, donde no pagar su sed las almas de pasión por España y la vida.



























